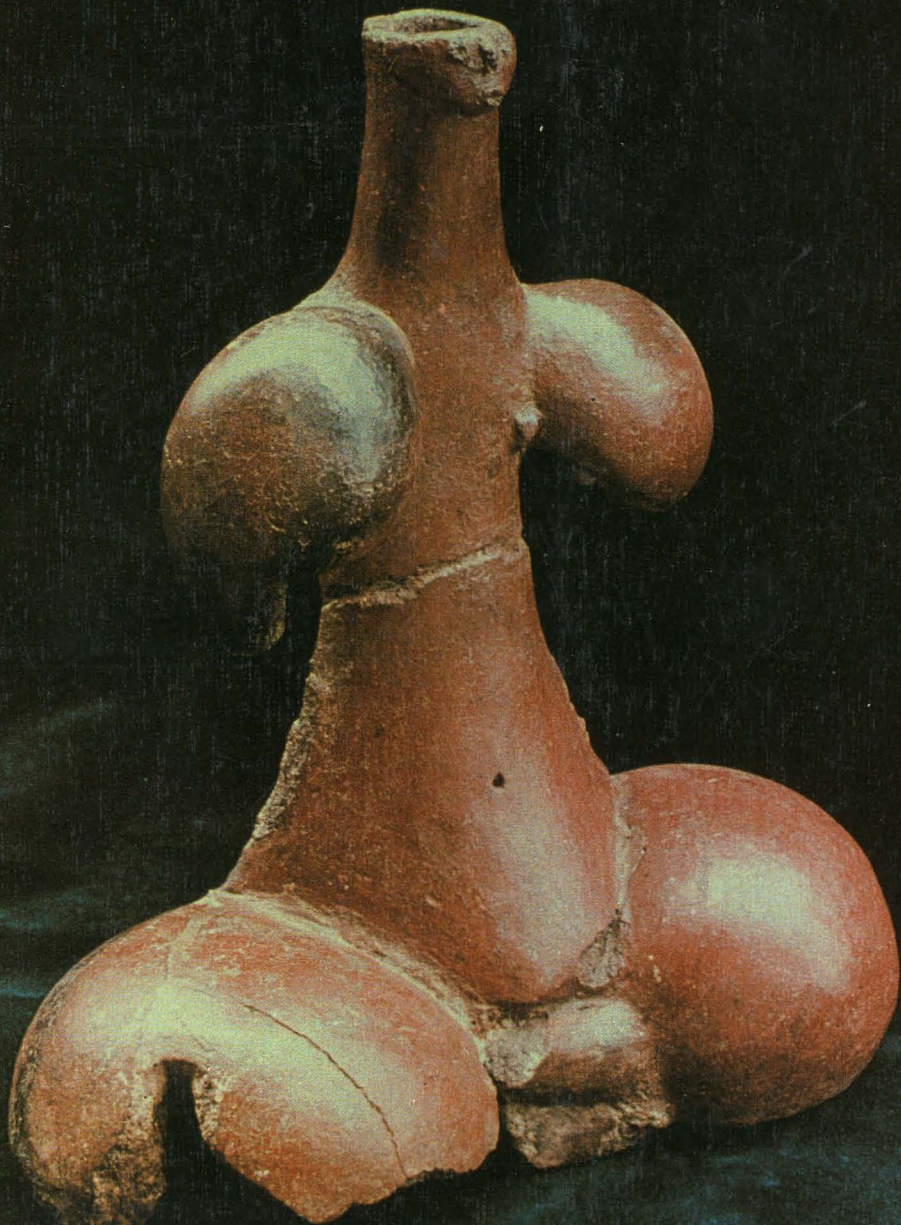


# TELDE: MITO Y REALIDAD

(Tercera edición)



ANTONIO M<sup>a</sup> GONZÁLEZ PADRÓN  
Cronista Oficial

ANTONIO M<sup>a</sup>. GONZÁLEZ PADRÓN  
Cronista Oficial

# TELDE: MITO Y REALIDAD



M. I. AYUNTAMIENTO DE TELDE  
INSTITUTO MUNICIPAL DE ENSEÑANZA

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, en la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor.

Reservados todos los derechos, incluido el derecho de venta, alquiler, préstamo, o cualquier otra forma de cesión del uso del ejemplar.

© Autor: Antonio M<sup>a</sup>. González Padrón.

Primera Edición: Octubre 1988. M. I. Ayuntamiento de Telde.

(1.000 Ejemplares).

Segunda Edición: Mayo 1990. Canaribank. (5.000 Ejemplares).

Actual Edición: M. I. Ayuntamiento de Telde.

Instituto Municipal de Enseñanza. (1000 ejemplares).

Déposito Legal: G. C. 460 - 1996.

I.S.B.N.: 84-89104-07-7.

COMPOSICIÓN E IMPRESIÓN:

Tegarte, S.L. - La Herradura - Telde - Gran Canaria.

PORTADA: Ídolo de Tara. El Museo Canario. Ángel Manuel Gómez Pinchetti.

ILUSTRACIONES: Manuel Gómez Díaz de Obregón y Ángel Manuel Gómez Pinchetti.

AL CUIDADO: Equipo de Fotocomposición de Tegarte, s.l.

*A la memoria de mi padre,  
Luis González Pérez, comerciante.  
Amante defensor de su Ciudad y  
sus gentes.*

## SALUTACIÓN

Estas ilustrativas páginas, surgidas de la investigación y ágil pluma del Cronista Oficial, nos sitúa en la geografía e historia de nuestra ciudad, esbozando en las maestras líneas los antecedentes que han hecho posible que hoy expresemos el sentimiento de participar de tan bello legado histórico con los que eligen nuestro municipio como lugar de residencia habitual o visitantes circunstanciales, siempre deseosos de ampliar conocimientos sobre la tierra y personalidad de tantos hombres y mujeres que desde su testimonio de vida contribuyeron al engrandecimiento de Telde; los que eligen el relajado e instructivo paseo por el casco histórico-artístico; realizar compras de los más variados artículos en la creciente zona comercial; admirar los bellos parajes; degustar la sabrosa gastronomía o disfrutar de la dilatada oferta cultural, de ocio, deportiva.

A través de sus páginas nos adentramos en el corazón latente de la ciudad que mayores expectativas ofrece en el desarrollo económico y social del archipiélago a las puertas del se-

gundo milenio. El reto del futuro lo encaramos decididamente. Nuestra propia, bella y rica historia, redactada en este caso de forma sucinta amena por D. Antonio M<sup>a</sup>. González Padrón, así nos lo exige. Como ciudad abierta al mundo, esperanzada y solidaria, queremos compartirla con todos los amables lectores mediante este esfuerzo divulgativo que hoy está en sus manos.

**Aureliano Francisco Santiago Castellano.**  
**Alcalde de Telde.**

## PALABRAS PREVIAS

**La Ciudad de Telde Mito y Realidad**, no pretende ser otra cosa que una guía histórica eficaz para evaluar debidamente el amplio panorama arqueológico, artístico y cultural de esta urbe, que es por sí misma un ejemplo vivo de vanguardismo socio-económico.

Después de una vida de algo más de seis siglos, Telde sigue siendo uno de los núcleos urbanos más importante y novedoso del Archipiélago Canario.

La Ciudad de Telde, hoy con más de 85.000 habitantes, de los cuales un 60% es menor de 30 años, es indiscutiblemente una de las ciudades con mayor futuro de Canarias. Centro neurálgico del desarrollo industrial de Gran Canaria, es así mismo el emporio comercial más notable de la Comarca del Sudeste de esta Isla.

La Ciudad de Telde no sólo no ha quedado relegada, como otras, por la historia a la contemplación anquilosada de su pasado glorioso, sino que gracias al empuje y tesón de sus actuales moradores, está labrando un futuro sin parangón en el devenir de la economía isleña. De ahí que sea a todas luces necesario, al ciudadano de Telde y al foráneo que nos visita, comprender me-

jor nuestra complicada trama urbana, en donde el pretérito y el presente se aúnan para ganar el futuro.

Telde no desea abandonar el pasado, pues sabe que correría el peligro de desarraigar a sus gentes. Tampoco ve en la Historia un lastre, mas cree que son sus siglos de constante desarrollo los que le permiten avanzar; por eso nuestra Ciudad, que fue en el pasado «síntesis perfecta entre la raza aborigen, europea y de los esclavos africanos» quiere hoy entrelazar en un proyecto común a cuantos hombres y mujeres la habitan, segura de que ellos serán valedores y fieles guardianes de los títulos que la han acreditado a través del tiempo: **Ciudad de los Faycanes, Primera Sede Episcopal y Ciudad Europea de las Afortunadas, Puerta de Gran Canaria, Vega Mayor, Patria de Liberales y Progresistas, Solar de Poetas, Muy Noble, Ilustre, Invicta y Muy Hospitalaria Urbe.....**



## LÍMITES Y SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El Municipio de Telde se encuentra enclavado en el Sudeste de la Isla de Gran Canaria, ocupando una extensión aproximada de 101 Km<sup>2</sup> de tierra de muy diversa composición y factura.

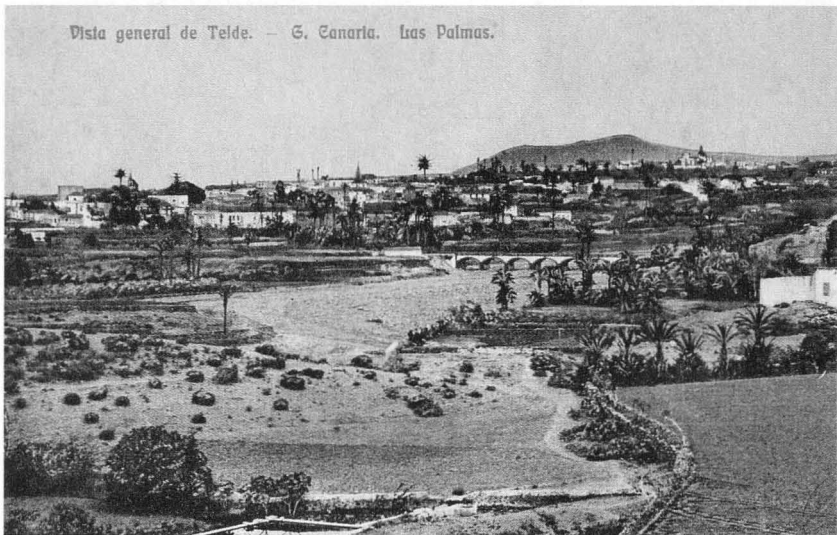
Característica principal de la zona son las altas montañas entre profundos barrancos y holgadas calderas volcánicas que descienden de forma casi plana hasta la costa.

Según dejó escrito el Doctor D. Pedro Hernández Benítez en su libro: «**Telde sus valores arqueológicos, históricos, artísticos y religiosos**», publicado en 1959, los límites de nuestro Término Municipal fueron señalados entre los meses de Marzo-Junio de 1890, siguiendo las prescripciones del Real Decreto del 30 de Agosto de 1889. Así pues, las fronteras jurisdiccionales quedaron establecidas de la siguiente manera: al Oriente el mar, al Norte una línea que partiendo desde la desembocadura del Barranco de Las Goteras, que divide a los pagos de Jinámar y Marzagán, siguiendo hasta el lugar conocido por «**Las Perreras**», desde donde parte una línea recta en dirección al Sur hasta llegar a la «**Media Fanega**»; desde aquí sigue en dirección

al Barranquillo de Casares, desde cuyo punto, tomando por la umbría del **«Lomo de los Camellos»** se dirige a la **«Era del Charco»** y desde aquí, pasando por el **«Montañón»**, **«La Peña»** y **«La Era de los Álamos»** bajando recto por el camino de **«Piletas»** se dirige al alto de **«Pricheles»**, desde donde marcha a donde llaman, **«La Palma»** en Tecén, desembocando en el Barranco de los Cernícalos el centro de cuyo curso sigue hasta el pie de los **«Altos de la Fuente de la Gaviota»**, terminando su parte más occidental en el borde **«La Caldera»** en los **«Altos del Duraznillo»** y **«Aguatona»**, se dirige al mar desembocando junto al Castillo o Torre de Gando, que queda dentro de la jurisdicción de Telde.

De este amplio Municipio la cabeza comarcal es la Ciudad de Telde, que es a su vez centro geográfico del mismo, dicha urbe dista sólo unos 13 Kms. de la capital de la Isla, Las Palmas de Gran Canaria y unos 5 Kms. aproximadamente de la Costa.

Telde se encuentra enclavada en una gran y risueña campiña, llamada por su frondosa fertilidad y extensión: **«La Vega Mayor»**, conocida desde antiguo no sólo por sus productos - caña de azúcar, vid, cítricos, cereales, flores, pepinos, tomates, plátano, etc.- sino por haber sido solar de nacimiento de importantes hombres y mujeres que unieron sus nombres a la historia del Archipiélago Canario. Llegar a la **«Media Fanega»**; desde aquí sigue en dirección



Vista de la Ciudad de Telde desde la antigua carretera del Sur. Finales siglo XIX.



Pequeño idolillo de terracota encontrado en el yacimiento de los barros, Valle de Jinámar. Telde. Cultura aborigen.

## TOPONIMIA

Los diferentes estudios que hasta el momento se han venido realizando sobre el origen y significado de la palabra «**Telde**» coinciden en aclarar que tal sustantivo se encuentra entroncado en la lengua de los primitivos aborígenes de la Isla, aunque a través del tiempo sufrió la evolución lógica de un vocablo transmitido de forma oral y más tarde fijado por la escritura de un pueblo foráneo. Posiblemente el génesis fue «**Telle**», cuyo significado aproximado vendría a ser «**Zona rica en higueras**» o «**Zona fértil**». Ambas denominaciones se sostienen, toda vez que la higuera es árbol frutal de perenne presencia en nuestros campos desde que posiblemente, los mallorquines-aragoneses lo introdujeran en la Isla en la segunda mitad del siglo XIV. Así mismo la feraz campiña teldense, rica en agua, con suaves brisas tanto marinas como procedentes de las montañas y con un clima muy benigno -oscila entre 18º y 24º C- cautivó desde finales del siglo XV a numerosos colonizadores castellanos-andaluces que en ellas se establecieron, fundando de forma definitiva la actual Ciudad de Telde.

La riqueza agrícola de la zona pronto le supuso el sobrenombre de «**Vega Mayor**», pues al decir de sus prime-

ros pobladores europeos, no existía ninguna otra tan productiva y extensa en toda la isla de La Gran Canaria.

Otros investigadores con menor fortuna para ver publicados sus estudios, han realizado indagaciones sobre el significado primero y posibles orígenes del actual topónimo de esta ciudad, manteniendo la afirmación de que éste es palabra compuesta de «**Tell**» y «**Deum**» que han llegado a traducir como «lugar en donde se habla, contacta o se llega a Dios». No seremos nosotros los que echemos por tierra tal hipótesis, pero nos parece altamente arriesgado utilizar la combinación de dos palabras con origen tan dispar como Tell - semita, egipcia o bereber- y Deum procedente del latino deus-dei.

Aclaremos también, que los prehistoriadores no se ponen de acuerdo a la hora de señalar si Telde fue poblado, conjunto de ellos o territorio del Guanartemato del sureste de la Tamarán prehispanica. Según el Doctor D. Celso Martín de Guzmán, la existencia de un gran núcleo poblacional, en las inmediaciones del actual barrio de San Juan Bautista de esta Ciudad, hizo que todo el territorio dependiente de su jurisdicción recibiera idéntico nombre, es decir Telde.

Según la tesis mantenida por el anteriormente mentado investigador y otros de parecido prestigio académico la Isla conoció, hasta momentos muy cercanos a la conquista, una división territorial reflejo de una dualidad político administrativa: el Reino de Telde o Telle extendiendo su control en el cuadrante sur-este. Y Agáldar o Gáldar dominando las tierras del Noroeste. Tal situación lleva a pensar que esos amplios territorios se denominaron así porque sus ca-

pitales comarcales, debido al peso demográfico-cultural-administrativo impusieron el suyo propio.



Fachada principal de la Iglesia Matriz de San Juan Bautista, actualmente Basílica Menor de la Cristianidad.



## ORÍGENES Y SÍNTESIS HISTÓRICA

Los teldenses, como nos denominamos los que somos originarios de Telde, nos gusta llamarnos desde siempre «**ciudadanos**», pues este calificativo nos identifica desde hace unos seis siglos.

Nunca, ni aún sin poderlo demostrar con documentos, en los tiempos pasados dejamos de denominar a Telde «**ciudad**». A veces desde la Villa y Corte de Madrid y desde el Real de Las Palmas se nos pedía que acreditáramos tal título, siendo la contestación de nuestro Ayuntamiento la misma: «... **que desde siempre hasta ahora se le ha llamado así en escritos, partidas**».

Por lo anteriormente manifestado, deducimos que al menos desde la tradición, se mantenía este título como algo propio de nuestra urbe.

Pero llegados a este punto, retrocedamos en la Historia, para desde allá conocer los orígenes de nuestros ancestros.

Los investigadores del momento prehispánico de nuestra Tamarán, nombre aborigen de Gran Canaria, coinciden en señalar el sistema de Caudillaje o Monárquico como el propio del gobierno de la Isla. En lo que hay mayores discrepancias es a la hora de aproximarse a la sede o sedes de estos reinos.

Algunos defienden, teóricamente ha sido demostrado, que hasta unos años antes de la Conquista existían dos administraciones económico-políticas en Tamarán, una con sede en Agáldar Gáldar, con jurisdicción sobre el cuadrante Noroccidental y otra ubicada en Telde que extendía sus dominios por todas las tierras del Sureste.

Esta teoría encuadra perfectamente con los relatos de los más doctos cronista del pasado, si bien se complementa con la idea de pactos cantonales que en tiempos de la Conquista Castellana hicieron del Guanarteme de Gáldar, Artemi Semidán, castellanizado como Fernando Guanarteme, el único y supremo rey de la Isla.

Pero aún con ser realmente importante, nuestro pasado más remoto, dándonos título de Cantón, Reino o ciudad de los Faycanes no menos fue nuestra incorporación a la Historia de Europa Occidental. Tal hecho aconteció según los estudios del Doctor C. Antonio Rumeu de Armas en el año 1351 y más concretamente el 7 de Noviembre. Gobernaba la Iglesia de Avignon el Pontífice Clemente VI y gracias a su bula «**Coelestis Rex Regum**» se crea el Principado de la Fortuna y con él la posibilidad de creación del obispado del mismo nombre y la sede con rango de ciudad.

Fue unos meses más tarde cuando a los puertos naturales de nuestra costa La Garita, Melenara y Gando, llegaron unas naves mallorquinas que portaban un nutrido grupo de comerciantes, marinos y frailes.

Este hecho ya no sería fortuito, los ojos de los canarios se tendrían que acostumbrar con el tiempo a la arribada continua de naos que por espacio de cincuenta años realizarían una ruta comercial entre Tamarán y los puertos de la Corona de Aragón. Telde, la fructuosa, aquella «**ciudad**» sede del primer Obispado del Archipiélago Canario era entonces la primera y única ciudad «**europaea**» más allá de las Columnas de Hércules.

Los años pasaron y otras ciudades quisieron emular a Telde, erigiéndose en sedes episcopales, aunque jamás pudieron arrebatarle los títulos tan noblemente ganados. Así reza su escudo «**Fortunatarum civitas et sedes**» lo que traducido libremente al romance sería: «**La primera ciudad y sede episcopal de las Afortunadas**». En estos momentos el Obispado de la Fortuna se convirtió en el Obispado de Telde.

Desconocemos el porqué de su posterior abandono. ¿Quizá falta de interés del príncipe D. Luis de la Cerda? ¿tal vez falta de medios económicos? No podemos aventurarnos a sacar conclusiones apresuradas. Dejemos que las investigaciones que hoy se llevan a cabo den la luz esclarecedora.

Así abandonamos el siglo XIV para adentrarnos en las postrimerías del siglo XV y concretamente en el año 1483,

en el que concluía la conquista de la isla por las tropas castellanas y pacificada, al menos en apariencia, el sanguinario gobernador Pedro de Vera envía a la Vega Mayor de Telde a un aguerrido grupo de caballeros de la Real Hermandad de Andalucía para asentarse en la campiña y levantar un fortín defensivo.

Tal construcción de la que hasta los albores del presente siglo quedaba una torre que servía de campanario derecho de nuestra iglesia matriz de San Juan, fue testigo mudo y pétreo del devenir de las últimas cinco centurias en que ésta nuestra histórica urbe ha sabido ser siempre vanguardia de nuestros peculiares estadios socioeconómicos. Así de lo poco más de un millar de pobladores que Telde poseía en el siglo XVI, hemos llegado a crear una ciudad con más de 85.000 habitantes.

A nombres tales como los de los mallorquines Fray Bernardo Font, Fray Bartolomé, Fray Bonanato Tarín y Fray Jaime de Olzina, nuestros primeros obispos, que arribaron a nuestras playas en la segunda mitad del siglo XIV, se sumarían a través de los siglos: Los Jaraquemadas, Palenzuelas, Inglés, García del Castillo y otros muchos en pleno Renacimiento. Algo más tarde y ya finalizado el siglo XVII deslumbró con estrella propia el historiador Tomás Marín y Cubas, a quien se le unen en gloria dos centurias más tarde Juan y Fernando León y Castillo. El primero, ingeniero impulsor del Puerto de la Luz y el segundo hábil diplomático y primer Marqués del Muni; Gregorio Chil y Naranjo, médico y estudioso de nuestro pasado aborigen, fundador de «**El Museo Canario**». Y en el presente siglo poetas y escritores como: Saulo y Julián Torón, Montiano Pla-

ceres, Hilda Zudán, Luis Báez, Patricio Pérez Moreno, Fernando González y Juan Vega Yedra. Historiadores y Cronistas Oficiales como el Doctor Hernández Benítez y Antonio Hernández Rivero. Pintores y escultores como: Plácido Fleitas, José Arencibia Gil y Bernardino Hernández.

Todos ellos pléyade de hijos ilustres, en donde diversas ramas del saber y el vivir quedan honorablemente representadas. Unos, mercaderes; otros poetas, pintores, escultores. Todos ellos con nombres y apellidos se aúnan con los miles de hombres anónimos, aquellos que a lo largo de los años laboraron y aún hoy laboran por el ennoblecimiento de la ciudad que aman: Telde.



Iglesia Conventual de Santa María de La Antigua, en el Conjunto Histórico-Artístico de San Francisco.

## EL PRIMER PLANO DE LA CIUDAD

En la última década del siglo XVI, la ciudad de Telde fue visitada por el ingeniero italiano Leonardo Torriani, a la sazón enviado por S.M. el Rey Felipe II a las Islas Canarias a fin de estudiar in situ los problemas defensivos de las mismas. El Rey de España no conoció durante su gobierno temporadas dilatadas sin guerras con Inglaterra. Los intereses geoestratégicos de las Islas ya se sopesaban en la Corte. Canarias escala obligada de navíos que cubrían la ruta Sevilla-América, eran codiciadas por los enemigos de Su Majestad Católica. Los ataques piráticos y corsarios eran, cuando menos esporádicos, pero estas visitas iban en aumento. Telde era la segunda ciudad en importancia de la isla, pero su rica y feraz campiña plantada en su totalidad de cañas de azúcar, sus ingenios trabajando sin descanso y sus puertos naturales de la Madera - La Garita -, Melenara y Gando, visitados por los barcos de Palos de Moguer, Sevilla, Cádiz y Amberes, la hacían una presa más que deseada.

Movido por estos y otro motivos llegó del Real de Las Palmas el cremonés Torriani. Contempló la ciudad y dijo:

«Esta es una ciudad muy pequeña, de trescientos fuegos, situada cerca de un río y a poca distancia de dos poblaciones antiguas, que en lengua canaria se llama Tara, Cendro, las cuales afirman los antiguos (y también se demuestra así por sus ruinas) que eran de gran superficie y llegaban al número de catorce mil casas. Una parte de ella hecha en lo alto, sobre el suelo, pequeñas, redondas, y con estrechas calles, eran para los pobres, otra parte, bajo tierra, labrada en suma industria, como se ha dicho en otro lugar, eran de nobles y de los más ricos.

Pero volviendo a esta pequeña ciudad, está en un llano, a dos millas de distancia de la costa del mar que mira hacia Oriente. A sus espaldas y por otra parte del Sur, a algunas millas de distancia, tiene la montaña, que con su horizonte limpio y sereno, ofrece a la vista un panorama de céfiro extremadamente templado que allí sopla, de modo que su continuada quietud parece ser la verdadera paz de los elementos y la antigua felicidad que los poetas cuentan de estos campos.

Su campiña y las orillas del río son muy ricas en azúcar, vino, trigo, cebada, y en los demás tesoros de la tierra. La ciudad está habitada por gente noble, que aficionándose a la tranquilidad huye de las disensiones y de los litigios del Real de Las Palmas. Allí es donde se gozan el antiguo ocio y los placeres de la agricultura y de la casa de campo.

Su sitio es grande y fuera de proporción con cualquier fortificación, por lo cual me pareció que era prefe-



rible fortificar el sitio de Santa María, por ser un poco alto, rodeado por un pequeño barranco, por el río, y también, situado en la parte que mira hacia Las Palmas, de donde le podrían venir socorro en caso de que los enemigos asaltasen por este lado de la isla, para saquear primero esta ciudad.

El Gobernador D. Luis de la Cueva fue del parecer que se fortificase el templo, que es la Iglesia de San Juan Bautista, para que ella fuese común defensa de la misma y de los ciudadanos. Esta, como se halla en un lugar donde no se le puede socorrer sin grandísima dificultad no da satisfacción a los que se fundan en la razón de la guerra, y todavía más, porque las casas y las terrazas dominarán la fortificación. Además, las calles son estrechas, y hace que los flancos de los bastiones queden demasiado pequeños y las espaldas muy débiles. Por lo tanto, considero que la fortificación de la otra iglesia de Santa María está en mejores condiciones, por razón del lugar ventajosos y por lo que antes se dijo».

En su plano se plasma de forma magistral la trama urbana de nuestro Telde, el cual por haber nacido sin trazas previas presentaba ya entonces un incipiente anarquismo urbanístico. Así, no es de extrañarnos que la Iglesia de San Juan, sólo de una torre esté como descentrada en una plaza o explanada irregular. No obstante, sí existe rigor en el trazo de las calles: Real, Conde de la Vega Grande y de la Cruz. Regularidad que también se manifiesta en las «**Cuatro Esquinas**», formadas por la actual vía de León y Castillo, Carlos E. Navarro y la antigua calle de Cubas.

El barrio de Santa María La Antigua, hoy San Francisco, tiene sus calles perfectamente delimitadas, aunque se aprecia la inexistencia de la segunda nave de la iglesia y el convento Franciscano.

El Telde aborigen está representado por Tara y Cendro aunque con poca fortuna trocaron sus ubicaciones.

El río serpenteante baja por su ancho cauce, y los caminos parten hacia las tierras de labor. Se hecha en falta el Barrio de los Llanos de Jaraquemada, que el erudito humanista no pudo o no creyó necesario plasmar en su plano, que es el más antiguo que hasta hoy conocemos de nuestra ciudad.



Retablo Gótico-Flamenco de García del Castillo (principios del siglo XVI).



Tabla colateral derecha del Tríptico de Pincel de Cristóbal García del Castillo. Escuela Flamenca anterior a 1538.

## **LUGARES QUE DEBEMOS VISITAR**

Este capítulo se abre con el temor de quien escribe, pues en consciente de omitir mil y un detalles, pero es prenda que debemos pagar por lo abreviado que debe ser este trabajo.

Toda la ciudad, que lleva desde hace siglos el título de Muy Ilustre, es digna por igual de ser visitada a lo largo y a lo ancho. Pero sin duda alguna, tres barrios llamarán nuestra atención: El histórico y colonial San Juan; el relicario del pasado que es San Francisco y el populoso y trepidante de Los Llanos de San Gregorio.

### **CONJUNTO HISTÓRICO-ARTÍSTICO: SAN JUAN**

Núcleo fundacional de la Ciudad que surge en torno a la iglesia del mismo nombre. Es un lugar privilegiado, en su Plaza y Alameda, enclave urbanístico de notable importancia, en ella podemos ver las casas más nobles de la urbe, en donde la cantería gris de Arucas, la cal del Sur y las labores de carpintería pintadas siempre de verde, ofrecen una hermosa estampa, sintiéndose la Historia cada vez más viva.

Recorriendo con nuestra vista todas las construcciones que arropan este bello rincón, llegamos a la llamada «Plaza de Arriba» y en ella dos edificios nos llamarán la atención.

La casa de los Ponce de León, hoy Archivo Parroquial, posee una portada que da fe de «una forma de hacer» propia de Gran Canaria, la cantería envuelve la entrada principal prologándose hacia el «piano nobile» formando también el vano de la ventana, estableciendo un sólo cuerpo de piedra, y entre los dos planos el ingenio del labrante ha colocado dos cabezas de cisne a ambos lados, dándole así mayor gracia.

En el interior del edificio anteriormente citado, podemos deleitarnos con «El Simancas de Canarias» en donde, debido a los desvelos del historiador Dr. Hernández Benítez, se guarda en ordenados volúmenes, toda la historia de la Ciudad. Pero, sin duda alguna, lo que atrae a todos los visitantes es la iglesia matriz, hoy convertida en Basílica Menor. Este templo fue construido por la familia García del Castillo tan pronto como se fundó la Ciudad. Hoy, después del paso de los años, luce todavía su portada soberbio ejemplar de la arquitectura gótica sevillano-portuguesa; en ella podemos detenernos un instante y ver como el artesano dejó plasmada en la piedra toda suerte de elementos medievales (esferas, llamada «de los Reyes Católicos», alfiz árabe, bestiario, etc.), no debiendo olvidar los detalles de la puerta, hecha hace tres siglos con pinos de Tirajana, en donde los herrajes son muestra de la labor de la fragua del Reino de Valencia. En su aldabón queda constancia del año de fábrica de esta última:1706.

Custodiando la entrada principal dos dignos ejemplos del neogótico grancanario, nos referimos a las Torres del Reloj y campanario diseñadas a finales del siglo XIX por el arquitecto Laureano Arroyo.

Pasando al interior, mil y una obras de arte son muestra de su rico ajuar, pero aquí solo recalaremos en las más importantes.

### **1) Cristo del Altar Mayor:**

Se encuentra en la Ciudad antes de 1550. Está realizado según técnica indígena por los indios del Michoacán (México), los cuales hacen una pasta de mazorca de maíz con la que modelan las figuras, por ello pesa 6 kg. y medio, aunque su estatura es de 1,80 metros. Su carácter acartonado no le resta belleza. Ha tenido gran devoción, la cual aún hoy se conserva. El madero o cruz fue recubierto de plata en el s. XIX, gracias a la donación que, a favor de la Santa Imagen hizo doña María Encarnación Navarro. (Para mayor conocimiento del tema, ver obra del Dr. Martínez de la Peña y González: «Cristos Mexicanos en Canarias» - II Coloquio de Historia Canario-Americana).

### **2) Retablo Gótico-Flamenco:**

Según el Marqués de Lozoya, «se trata de la obra más preciada de cuantas existen en el Archipiélago Canario». Se encuentra formando parte del retablo del Altar Mayor. Fue traído de Flandes seguramente de la región del Bruselas por encargo de Cristóbal García del Castillo. Ya consta como adquirido en 1525. Es un políptico tallado todo él en madera sobre dorada. Mostrándonos escenas de la vida de María en número de seis.

(Mayor explicación, ver obra del Dr. Don Pedro Hernández Benítez: «Telde»).

Recientemente la Basílica de San Juan ha recuperado una pieza clave de su ajuar «**El Tríptico flamenco de la Virgen**», dicha obra pictórica de indudable valor artístico, consta de cinco escenas realizadas sobre tabla, representando los siguientes motivos:

- a) La adoración del Mesías por los pastores.
- b) La Epifanía o adoración de los Reyes Magos.
- c) La Anunciación del Ángel a María.
- d) La figura del Evangelista relator de los hechos.
- e) San Cristóbal.

Debemos apreciar la armónica composición de volúmenes arquitectónicos y personajes, el valor del paisaje, el gusto por la arqueología presente en columnas toscanas y obeliscos egipcios, la gracia para lo anecdótico representada en el pequeño can que nos introduce en la tabla principal, la sutileza de la faz de Ntra. Señora, su cabello dispuesto en simuladas ondas y la búsqueda de lo mágico en los cielos abiertos cuajados de ángeles.

Todo ello unido a sus nobles proporciones nos permiten afirmar que se trata de uno de los más bellos ejemplos de factura flamenca que poseemos en Canarias.

Dicho Tríptico fue traído de Flandes por Cristóbal García del Castillo (antes de 1538), quien lo guarda en su casa hasta que por deseo testamentario pasa a este templo, de aquí partirá de nuevo a mitad del S. XIX hacia la casa de los



Castillo Olivares, hasta que por interés de la actual Marquesa del Muni Dña. M<sup>a</sup>. del Pino de León y Castillo fue nuevamente donado a la Iglesia Matriz de Telde, después de ser restaurado en el Instituto de Restauración del Cabildo Insular de Gran Canaria por el equipo Moisés-Leal.

### **3) Retablo Mayor:**

Obra del Barroco llamado de «retorno», fue estudiado con esmero por el Dr. Don Alfonso Trujillo en su obra «El Retablo Barroco en Canarias». Señalamos que se trata de un bello ejemplar de retablo con estípites realizado por el maestro Nicolás Jacinto. Podemos apreciar como su unión al anterior no desmerece, ni le resta valor. (Mayor información, véase Actas de Jornadas de Historia de la Iglesia. Año 1994).

### **4) Obras de Luján Pérez:**

Este escultor o tallista guiense trabaja en Las Palmas de Gra Canaria entre finales dle S. XVIII y principios del S. XIX, y aunque por cronología coincide con la «fiebre neoclásica» en sus obras escultóricas sigue palpitando su corazón barroco; así lo muestra en el dolor de sus vírgenes, los cuerpos crucificados del Salvador o los paños y túnicas al viento de santos de la más variada advocación. De su factura existen en este templo varias tallas, siendo tal vez, las más representativas un San Pedro Mártir de Verona y la de San Juan Evangelista, la primera en una hornacina del Retabla Mayor. No debemos olvidar la imagen del Cristo de la Sacristía Mayor o la del Patriarca San José en la Capilla de la misma advocación. San Juan Bautista copatrono de la ciudad es obra de Estévez.

### 5) *Capillas:*

Deben formar capítulo aparte, pero sólo vamos a hacer hincapié en las tumbas de gentilhombres, beneficiados y terratenientes que junto con su oscuridad dan a estas dependencias un aire de recogimiento que a más de uno le lleva a la meditación. Están todas ellas cubiertas con ricos artesanados, muestra palpable del quehacer de la población morisca, tan abundante como laboriosa en esta Ciudad, donde se les recuerda en alguna estrecha calle como la de Berbería. Pero no bastando con sus orientales artesanados, se nos presentan sus retablos, unos en madera sobredorada, como el del Rosario; otro de cantería policromada y grandes lienzos como el que luce la inigualable capilla de San Ignacio de Loyola.

El tiempo se nos echa encima, aunque no debemos abandonar el templo sin antes deternernos y así deleitarnos con el Camarín de la Virgen del Rosario en donde la plata y el oro, pasando por los sutiles bordados, se entremezclan, hablándonos de años de vocación mariana y muestra del rico comercio de materiales preciosos que venían de las Indias de Su Majestad, como son las múltiples piezas de orfebrería de Colombia, México, Venezuela, etc. Todas ellas guardadas en vitrinas de este «Sancta-Sanctorum», creado gracias a la iniciativa de don Teodoro Rodríguez y Rodríguez.

Dejando atrás cientos de detalles, vemos la Capilla Baptismal decorada toda ella con frescos de Jesús Arencibia, realizados en 1948. En el centro de esta recoleta capilla la «pila de cristianar», realizada en la ciudad de Génova en el blanco mármol de Carrara sobre la centuria XVII. Y ya

a los pies del templo, tres lienzos de grandes dimensiones y temas bien diferentes: «Visión mística de San Bernardo», «Descanso en la Huida a Egipto» y «Cuadros de Animas Purgantes», siendo los dos primeros de la Escuela Madrileña y del siglo XVII. En 1974 se confirmó, tras descubrir su firma que la «Visión mística. . .» se debía al pincel de Félix Castello.

Otra vez en la plaza de San Juan y sólo a unos pasos del busto del Dr. Don Gregorio Chil y Naranjo, fundador de «El Museo Canario» y uno de los hijos más preclaros de la Ciudad.

Nuestra vista nos hace recalar en la Alameda, lugar de delicias y sosiegos, en donde el tiempo ha quedado estancado en las bellas construcciones que la bordean, pero entre todas ellas, es la Casa de León y Joven, junto al busto de León y Castillo, la que nos atrae con mayor fuerza. Balcones con celosías, reminiscencias moriscas que en construcciones posteriores han sido imitadas pero sin conseguir su gracia. Este edificio muestra la nobleza por sus proporciones y hoy recuerda un pasado glorioso que carga de historia sus muros, los cuales años atrás, cobijaron la augusta figura del emperador Maximiliano de México, cuando como pretendiente al trono de Mochtezuma, pasó por las Islas.

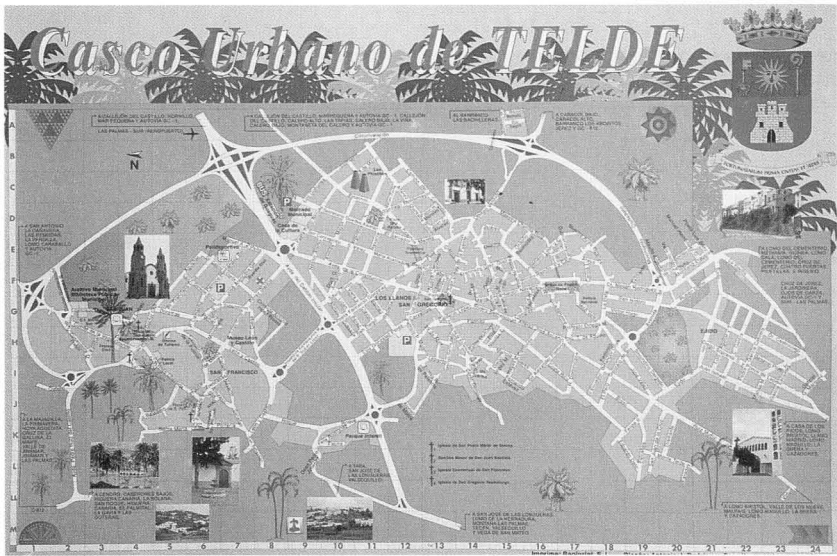
Siguiendo nuestro recorrido caminamos por la calle de la Cruz, que en otros tiempos llegaba a los ingenios de azúcar; doblamos por el Callejón del Duende y de pronto la Casa Condal, prototipo de Casa-Hacienda o casa de Terratenientes. Dos portadas muestran su fachada principal, que no da a calle alguna: La más noble es un bello ejemplar de

la arquitectura civil de los primeros años de la post-conquista, cuando era muy importante dejar constancia de la hidalguía de los moradores de la mansión. Por ello muestra un arco sogueado de medio punto, todo él de canterías gris, rematándolo un escudo con las armas de los Ruiz de Vergara, sus primeros señores. La segunda, mayor en proporción, pero no en belleza, queda más baja y la sillería que la compone, a forma de dintel, es irregular y de tosco acabado. Este edificio es, de entre todos los particulares de la Vieja Ciudad, el de mayores proporciones.

Ahora seguiremos por la calle del Conde hasta su confluencia con la de Juan Carlos I, y se nos sobrecoge el corazón. Ante nosotros, las ya centenarias ruinas del Hospital e Iglesia de San Pedro Mártir nos saludan. Sólo paredes y arcos ojivales quedan en pie. Es el esqueleto del templo que guarda los restos de Inés de Chemida, tal vez la más noble de cuantas hijas ha tenido la Ciudad y creadora del primer hospital que en el mundo se levantara para curar las enfermedades venéreas, que junto con la gloria, Castilla se trajo de América.

Muy cerca del viejo y ruinoso templo, la fértil y frondosa Vega. Ahora, el blanco de las casonas se transforma en el verde del platanal y como espíritus de canarios gigantes, apuntan hacia lo alto, delgadas palmeras. Esas plantas tan características de estos contornos, las cuales a los ojos del visitante se les presentan como estampa de Tierra Santa y así el poeta ha dejado escrito en sus versos: «Telde. . . Jerusalén de Canarias».





Plano actual de la Ciudad de Telde.

## CONJUNTO HISTÓRICO-ARTÍSTICO: SAN FRANCISCO

Siguiendo nuestro caminar junto a un rudimentario acueducto que al paso de sus arcos acelera nuestro corazón, subimos y subimos, entre el tapiz siempre verde de las huertas bien cultivadas, al Altozano de Santa María, hoy más conocido por San Francisco.

Barrio de casas pequeñas, encaladas, con cubiertas de tejas a dos aguas, puertas y ventanas verdes, calles empedradas llenas de encanto, de paz, de sencillez, de armonía...

Al recorrer una y otra vez las angostas y empinadas calles del barrio conventual de San Francisco de Telde, podemos percibir la perenne quietud de su historia, cada guijarro en función de improvisado adoquín canta los nombres de sus calles: Portería, Carreñas, Altozano, Trescasas, Altillo, Travieso, Huerta, La Fuente, Fray Juan de Matos, Carlos E. Navarro, Inés Chemida, San Francisco, Santa María, Montañeta, Bailadero, San Sebastián.

Las plazas se abren acogedoras en cualquier rincón o explanada. Son plazas domésticas, pequeñas, coquetas,

que pasan de la paz y el sosiego al bullicio de los niños en un abrir y cerrar de ojos. Plaza de la Fuente, Plazoleta del Árbol Bonito, Plaza del Convento, Plaza de los Romeros. Si ellas pudieran contar todo lo pasado, si pudieran decirnos muy bajito las leyendas de sus gentes: juegos infantiles, sueños de juventud, lágrimas de vejez...

«Ser poeta en San Francisco es casi una necesidad vital» nos comentó un buen amigo hace unos diez años. «Ser hacedor de la historia es un compromiso», le contestamos nosotros. De San Francisco se ha dicho casi todo, pero estamos convencidos que aún hoy falta mucho por decir.

Recalar en la historia de este núcleo poblacional es algo necesario en cualquier teldense que se precie de tal. Amar sus blancas tapias y sus diamantinas almenas, es concienciarse de valores eternos. Meditar al zocaire de su iglesia es una experiencia mágica que no se puede olvidar jamás.

Al visitar algunos lugares cargados de historia: Catedral de Sigüenza, Burgos, Segovia, hemos sentido «pánico ante lo magnificente», nos hemos creído empequeñecidos por la sola presencia del pasado. En San Francisco esto no sucede; su cielo azul o plomo, su red arterial y su arquitectura hecha con dimensiones propios de la «sabiduría doméstica» nos acogen con inesperada bondad y nos transportan a la cúspide de una de sus palmeras para mecernos al viento.



San Francisco es tan nuestro que egoísta pudiera parecer no ofrecerlo como patrimonio de la humanidad.

Al tocar rítmicamente con nuestras manos la tea de los portones se desprenden voces que cuentan y cuentan sin acabar jamás.

Hace más de 600 años, todos estos parajes fueron un pequeño pero a la vez esbelto promontorio de cascajo y malpaís, en donde la lava y el picón quedaron sepultados tras un cataclismo volcánico. Si en superficie el retorcimiento del magma hacía estéril gran parte de la tierra, en el subsuelo, en las entrañas mismas de esta atalaya, túneles volcánicos servían de acequias del más cristalino líquido y vertían en las hoyas cercanas el agua en generosas fuentes.

Abierto al Nordeste, las gentes del Telde aborígen vivían en las Cuevas del Baladero, y en una terraza de toba realizaban hoyos o cazoletas intercomunicadas con finos canalillos, tal vez para libaciones o ritos mágico-religiosos. Señala el cantor del pasado, cronista Hernández Benítez: «Era costumbre entre los canarios aborígenes que llegado el mes de Junio se separara el ganado, dejando las hembras a un lado y las crías o baifos a otro. Así, las unas y los otros balaban todo el día y la noche y el Dios Acorán se apiadaba de la Isla mandándole lluvias benefactoras».

Tanto nuestro investigador local como el Comisario Jiménez Sánchez trabajaron incansablemente por sacar del anonimato este centro arqueológico, que en aquel entonces sólo era conocido por el «Bailadero de las Brujas», pues

según contaban los más ancianos del lugar, ellos habían presenciado en las noches claras de luna como se acercaban hasta sus inmediaciones varias «Mujeres con aspecto de hijas de Satán» y, llegando frente a las cuevas se ponían a danzar en frenético y lujurioso aquelarre ante la presencia del macho cabrío. (Leyenda o realidad). Lo cierto es que así se llamó en siglos pasados.

Pero antes de que trocara su nombre, es señalado por Don Antonio Rumeu de Armas como posible lugar en donde se asentara el Obispado de Telde, creado por Bula Papal el 7 de Noviembre de 1351. Comenta Rumeu: «Pudo ser el Bailadero, en una de sus grandes cuevas en donde el carmelita Fray Bernardo, obispo, tuviese su primera Catedral teldense».

Se da como cierta la fecha del 24 de Junio de 1483 como la fundacional del fortín defensivo de San Juan y también como día en que se establecieron «en la feraz campiña de la Vega Grande, Pedro Santi-Esteban y Ordoño Bermúdez junto a otros caballeros de la Real Hermandad de Caballería de Andalucía», tal como dejó dicho Tomás Marín y Cubas.

La ciudad de Telde tuvo casi coetáneamente tres núcleos fundacionales, si bien San Juan, llano y fértil se convirtió en morada de los señores o caballeros andaluces, el altozano o promontorio de Santa María La Antigua fue el lugar entregado a artesanos y demás hombres, que aún siendo libres no tenían gran fortuna, y dependían para vivir de los trabajos que hacían a los señores de San Juan. Hay que sospechar que algún cristiano nuevo de ascendencia

morisca o judaica construyeran aquí su casa. Lo cierto es que, en un breve estudio de su trama urbana y arquitectónica podemos defender la tesis antes reseñada; toda vez que las calles se diseñaron sin grandes movimientos de tierra, adaptándose a la morfología del terreno, de ahí sus formas serpenteantes y lo angosto del trazado. Si tomamos cualquiera de ellas y las comparamos con algunas de San Juan: calle Conde de la Vega Grande, calle de la Cruz, calle Real, etc. Las vías de Santa María La Antigua se nos presentan mucho más primitivas y modestas, más si las casas reflejan el poder adquisitivo de sus propietarios, estas son: «Temporum et gentium testes», dicho en romance: «Testigos de las gentes y del tiempo en que se edificaron».

Casas que se adscriben a la tipología mudéjar en cuanto al material empleado (barro y piedra) y también en las trazas; en donde el blanqueo de los muros, las azoteas y el tejado a dos aguas se entremezclan en un ritmo constructivo de gran armonía. Cree la Doctora Dña. Carmen Fraga González que la deuda de nuestro alarifes es grande con la baja Andalucía y esto es tan cierto como que el barrio conventual de Santa María es el valedor más constante de esta tesis.

En todo el barrio está presente el equilibrio entre la calle y el solar primitivo, y entre este y el edificio resultante. Por eso es primordial el saber combinar los volúmenes, ya que estos no deben sobrepasar jamás los «límites de lo doméstico» como lo defiende el Doctor Fernando Gabriel Martín, el cual deja reseñando en su obra: «La arquitectura doméstica en Canarias» que «San Francisco, Teguiise y La Laguna son tal vez lo mejor de nuestra arquitectura doméstica».

Algunos pensarán que también hay casas nobles o de aspecto y lectura más grandilocuente: «Casa de Dña. Dolores Sall» y «Casa de las Señoritas Amador». Debemos advertir que en el caso de la propiedad Sall primitivamente fue una vivienda terrera, es decir de una sola planta y después, concretamente entre los años 1800 y 1830 se le aumentó en altura para dejar paso a un «Piano nobile». Además de adjuntarle otras dependencias con techumbre de terraza o azotea, todo ello intercomunicado por corredor-pasillo, soportado sobre «pies derechos». Si esta rápida descripción le uniéramos la de una pequeña vivienda para guardas de dos pisos y tejado, más tres entradas adinteladas, una abierta a la calle Portería de marcado estilo historicista, otra dando hacia la Montañeta, sin filiación, dado su escaso valor, y una tercera, coronada de bello frontón neoclásico con la escalera que asciende desde la calle Altozano, daríamos por concluida la descripción de la misma. Pero con todo puede ser este conjunto arquitectónico claro exponente de la casa estival de recreo, lo más bello está en su jardín romántico, en donde los árboles frutales se entremezclan con las aromáticas enredaderas, las multicolores buganvillas y las espigadas cañas de bambú. En el segundo ejemplo de casamansión que hemos denominado es el de la familia Amador, todo hace sospechar que existió otra estructura diferente a la actual.

Sabemos por tradición oral que sus antiguos dueños realizaron obras en las azoteas para darle mayor consistencia y también aumentaron la fachada Este, con cocina y garaje el divorcio entre los frontis Oeste-Sur y el del lado Este es notorio. Conserva un zaguán con cancela de crista-

les multicolores y una bella galería sobre el patio central interior muy interesante.

Otra tercera edificación a veces no vista por los múltiples estudiosos de la arquitectura doméstica es la denominada «Casa Cuartel» o «Casa de la Guardia Civil» por estar sus dependencias utilizadas para tal fin hasta la mitad de los años 60 de este siglo. El pueblo la conoció en todo el siglo pasado y parte del presente como la «Casa del Pino», pues según dice el Doctor Hernández Benítez, corría de boca en boca entre las gentes del lugar que su dueño afirmaba haber hecho toda la carpintería con la madera que extrajo de un sólo ejemplar de *Pinus Canariensis* que trajo del Barranco de las Tirajanas.

El resto de los edificios domésticos del Barrio de San Francisco sigue una estructura muy simple:

Entrada porticada bajo portalón almenado una o tres veces y sobre la almena central una cruz de madera; tras ella un recoleto patio. También pueden apreciarse las casas en donde el zaguán deja pasar directamente al interior, o todavía más sencilla, en donde la puerta de la calle da directamente a las habitaciones principales de la vivienda. El empleo de la cantería es escaso y sólo se observa esquinas o arcos dinteles de puertas y ventanas. Existiendo dos bellos ejemplos de arcos góticos: uno de la Casa de los Medinas, en la calle San Francisco, junto a la Plaza del mismo nombre, y otro en el interior del jardín-huerta de los señores Rhoner-Bañares en la Plaza de Los Romeros, junto a la Iglesia Conventual. Así como el primero de ellos es ligeramente apuntado y de factura muy sencilla, el segundo

(Casa Rhoner-Bañares) es un soberbio ejemplo de las labores de cantería del siglo XVII, no en vano es parte de la fachada Norte del convento Franciscano, ambos elementos arquitectónicos se encuentran en perfecto estado, destacando la nueva disposición del segundo, que si antes miraba al Norte, hoy lo podemos ver mirando al Sur.

Otros elementos urbanos destacables son los paramentos tipológicamente encuadrados dentro de las tapias almenadas, éstas son por sí mismas tan importantes que bien merecerían una mayor protección, así como la elaboración de un plan para devolverlas allí donde fueron sustituidas por rejas de hierro que desdican del entorno.

En las ideas para el embellecimiento de la zona elaborada por el pintor grancanario Néstor Martín Fernández de la Torre, en 1934, se preveía la supervivencia de estos elementos que dan al barrio unas imágenes muy autóctonas e irreproducibles sin caer en la copia nefasta de la Arquitectura Neocanaria de los bungalows del sur de la isla.

De idéntico parecer fue el artista (pintor, escultor, diseñador, tallista) teldense José Arencibia Gil, quien a principios de los años 50 y seguramente inspirado en Néstor realiza una serie de acuarelas evocadoras de «su San Francisco», bajo la atenta mirada de otro amante del barrio que fue el Doctor D. Pedro Hernández Benítez, quien dedicara a este recinto algunas extensas páginas de su libro «**Telde, sus valores arqueológicos, históricos, artísticos y religiosos**», publicado en 1958. Por este último conocemos el porqué de llamarse así sus calles y también gracias a sus escritos tenemos noticia del pasado de su convento Fran-

ciscano desamortizado en 1836. Y ya que lo nombramos, no estaría de más hablar de lo queda de él, es decir su iglesia. Edificio religioso que hoy conocemos por el nombre de San Francisco de Asís, es una bella y regular edificación de paramentos de mampuestos en donde la cal adquiere entre luces y sombras de su ondulada epidermis sus más variopintas tonalidades. A un metro del suelo se colocó en 1959, aproximadamente, unos triángulos en zig-zag con forma de guardamalleta que se repitieron en la Casa de Colón de Las Palmas de Gran Canaria que sufrió por entonces «leves restauraciones». La luz penetra en el interior del recinto por cinco ventanas: cuatro al Sur y otra al Oeste; de todas ellas sólo tres tienen igual traza y recuerdan con su abocinamiento y columnillas una estética anacrónica del gótico portugués, tal vez supervivencia de la antigua ermita. Ésta fue levantada en torno al 1.500 bajo la advocación de Santa María La Antigua y debía tener de 6 a 7 m. de ancho por 12 ó 14 m. de largo. Como íbamos diciendo, la luz, regulada por celosías hoy de hierro, antaño de madera, también penetraba por un ventanuco rectangular situado en el arco toral de la nave colateral izquierda, pero éste desapareció al ponerle el actual artesonado. Los fieles pueden llegar al templo atravesando dos puertas; una abierta al Poniente, de traza simple en cantería gris de la zona, que en arco de medio punto cae exactamente bajo el Coro Alto. La otra, presente en su fachada Sur se nos presenta soberbia y algo arrogante desde la Calle y Plaza de San Francisco; esta obra, también en cantería presenta una filiación neoclásica y fue realizada por manos expertas en el siglo XVIII. Calificamos de «expertas» las manos del alarife o cantero que le dio vida por el estudio volumétrico perfecto,

por la ordenación de elementos (pilastras, arco y frontón) y por la armonía reinante entre ésta y todo el edificio.

La planta de la iglesia franciscana es rectangular y desarrollada en dos naves, siendo la de la derecha más ancha que la de la izquierda. Pero partamos de la entrada principal y avancemos al interior del templo. Llegamos a él por la portada neoclásica y penetramos en su nave colateral derecha, ésta se divide en tres cuerpos que corresponden con los pies, desarrollo y cabecera. En el primero de ellos comienza el artesonado que avanza hasta el arco total junto a la cabecera. Realizado a base de par y nudillos, no es un alarde de carpintería, denotándose en todo él la sencillez, pues queda reducida su decoración a un elemento tallado con imitación de sogas o cordón franciscano en la parte baja, recorriendo dicha estructura de madera en todo su perímetro. A diferencia de éste, el artesonado que cubre la capilla mayor es rico en labor y en él se conjugan elementos florales barrocos con otros mudéjares, disponiéndose a base de faldones en forma de pirámides truncadas unidas en la parte alta en un cuerpo superpuesto poligonal. Esta nave tiene dos arcos transversales, uno a los pies que da entrada al llamado «Coro bajo», que no es tal, sino una capilla con rejas de tea; y un segundo de estructura algo más arcaizante, que presenta en sus jambas columnillas muy goticistas, cumpliendo la función de arco total entre la nave y la capilla mayor.

Cinco son los retablos que se conservan en esta nave: dos a los pies que podemos describir como:

Al fondo y frente a las rejas de tea, un simple nicho decorado con dos estípites a ambos lados y mesa o tabla



sobrepuesta a una estructura de canto y piedra. Muy mal compuesto, parece más una adaptación que otra cosa. Hoy deteriorado en su policromía sirve para guardar al Señor Predicador, imagen de vestir sentada sobre sillón o trono. Al lado izquierdo dos nichos: uno con portezuela que serviría para el ajuar de la capilla, y el otro de canto multicolor que presenta la Tabla del Sacrificio, realizada en piedra y frontal de madera. Hoy se encuentra vacío.

Ya en el desarrollo de la nave y a mano derecha podemos ver un primer retablo de cantería gris policromado en rojos, amarillos y azules, que representa el interior de un templo, enmarcado en profusa decoración floral, en su nicho se encuentra la imagen de Santa Rita de Cassia, imagen muy venerada. El cuerpo tabular o mesa es de canto y presenta frontal de madera policromada. Seguidamente otro retablo de nicho espacioso aunque poco profundo; en un principio fue del Templo de San Pedro Mártir de Verona junto a las casas que Inés de Chemida convirtiera en Hospital. Hoy cumple idéntica función que en el pasado, es decir, guardar a la venerada imagen de extraordinaria factura denominada «Cristo de la Agonía», obra de talleres sevillanos, avenida a nuestra ciudad durante el siglo XVII. Junto a él, Nuestra Señora de los Dolores, obra de Silvestre Bello. Todo el retablo es de madera sobrepintada de blanco, aunque el nicho haya tenido un papel pegado en su fondo. Bellas estípites lo enmarcan y bien restaurado sería digno del lugar.



Detalle de la Venerada Imagen del Santo Cristo de Telde, también llamado del Altar Mayor o de la Misericordia. Anterior a 1550.



Ermita de San Antonio de Padua en el Pago del Tabaibal.

Tan sólo avanzar unos pasos se nos presenta otro retablo de madera policromado en rojo, oro, verde y azul. Sus nichos contienen tres imágenes de vestir: un Cristo con la Cruz a Cuesta, una Verónica y una María Magdalena, obra ésta de Miguel Gil Suárez, realizada a fines del siglo XVII. Estas dos últimas imágenes dañadas por xilófagos.

Presidiendo la capilla mayor un bello y equilibrado retablo aún hoy sin policromar con dignas estípites, compuesto por tres nichos, siendo el central de mayores dimensiones y comunicado con el camarín. Se distribuyen las imágenes de la siguiente manera: nicho izquierdo, San Buenaventura, en el de la derecha San Diego de Alcalá y en el centro la imagen de la Purísima Concepción. Ya sobre el altar y a la izquierda, la bellísima talla del Santo de Asís, de nacaradas carnaciones, con ropajes de fino oro sobre dibujos policromos de elementos florales. Todo él deja entrever una obra de gran calidad.

Nuestra vista parte inquietante hacia la otra nave. En su cabecera se alza el retablo de la Virgen de los Ángeles, que no es otro que el retablo rojo y oro de estípites, conocido por "Retablo de la Virgen Dolorosa de los Siete Puñales". Perteneció, según nos dijo numerosas veces el Cronista Oficial de la Ciudad, D. Antonio Hernández Rivero a la antigua Iglesia de San Pedro Mártir de Verona y guardó en su única y central hornacina una pequeña Virgen de los Dolores, hoy en la Iglesia de la Inmaculada Concepción de Jinámar. En la parte baja y sobre el altar a la izquierda, San Pedro de Alcántara, muy restaurado; y a la derecha la magnífica talla de San Antonio de Pádua, obra del escultor Miguel Gil Suárez, quien se obligó a realizarla en 1676 teniendo que seguir el modelo que había hecho para San Francisco de Las Palmas. Sólo la parte superior del retablo en cuestión es obra de Antonio Almeida, artífice del Altar Mayor de San Juan de Telde.

Si miramos hacia arriba notaremos la falta de la falsa bóveda de cañón que hasta junio de 1989 cubría la capilla. Fue sustituida, criterio que no compartimos, por un artesonado de muy buen oficio y calidad; pero es una pena el que ahora no se pueda hacer una lectura diacrónica de la evolución arquitectónica del edificio, extremo que antes quedaba muy marcado con la ya reseñada bóveda de cañón, realizada con yeso sobre cimbra de caña. El Arco Toral de medio punto, con gruesas austeras pilastras, realizado en cantería gris completa el conjunto, dando testimonio de ampliaciones o reformas realizadas en torno al siglo XVIII, siendo claro exponente de los gustos neoclásicos tan en boga por entonces.

Dejando a la diestra el púlpito, avanzamos por la nave colateral izquierda y en su paramento norte encontramos un altar retablo realizado en cantería policromado de rojo, blancos, azules y verdes, con doble hornacina o nicho central con la imagen de vestir de Santo Domingo, al que se le superpone otro nicho cubierto con guardamalleta de madera policromada en donde está la Copatrona, Santa María de la Antigua, pequeña imagen de terracota, barro cocido, posiblemente de la antigua ermita.

Le sigue un retablo muy mal restaurado, pues perdió policromía, cocido por el de "Santa Lucía", conserva en su remate o parte superior un fresco muy deteriorado de Santa Teresa de Jesús, en él muestra a la Santa de Ávila retratada de un tercio para arriba con unos símbolos alegóricos a la muerte. Precisa urgente restauración.

Otro altar con nicho superpuesto y realizado aprovechando un hueco en la pared resta por describir, su pobreza es tal que sólo podemos decir de él que su frontal es de madera policromada como todos los de la iglesia, en él la imagen del "Cristo Orante en Getsemaní". Ya a los pies de la nave existe un bello arco de dimensiones superiores a un metro colocado en medio del para-

mento izquierdo, su aclasicismo y buena factura lo sitúan en el siglo XVIII.

Sobre los pies de esta nave está el Coro Alto, al que se accede a través de una empinada y estrecha escalera, la cual también comunica el templo con la torre espadaña que tiene su fachada hacia la calle Portería. Este elemento, característico de tantos conventos fue realizado en el siglo XVIII, siendo mayordomo el Sr. de la Coba. Tiene dos cuerpos: el inferior o bajo, en donde se abre un arco de medio punto como portería del cenobio franciscano; y el alto, en donde se disponen tres arcos, en razón de dos inferiores con sendas campanas y uno superior sin ella. Todo él va rematado pues en la construcción que se hizo en 1973 se le acabó de forma diferente al frontón triangular con tres pináculos que lucía hasta 1972, fecha en que debido a los fuertes vientos que asolaron la comarca cayó a tierra.

Y volviendo al interior del templo, recalar en tres elementos, uno el noble y austero artesonado de la nave izquierda, todo él original, aunque restaurado en pequeños trozos en 1986-87, por suerte no sufrió deterioro como el de la nave derecha al que se le sustituyó la tea original por machimbrado de riga, y después para cubrir semejante aberración se le colocó una finísima capa de madera, que hoy ya está soplada y rota en más de la mitad de su superficie. El segundo elemento a destacar son los tres bellos arcos que comunican ambas naves, realizados en cantería gris, están ligeramente rebajados y se sostiene sobre dos gruesas columnas de estructura poligonal y dos pilastras de idénticas características. Para finalizar esta visita apresurada a la iglesia conventual, observaremos las lápidas sepulcrales, situadas al entrar por la puerta principal, a los pies del Retablo del Cristo de la Agonía y en torno al arco toral de la nave colateral izquierda. Las hay para todos los gustos, en otros casos complicadas y profundas decoraciones denotan un personaje célebre bajo su pesada estructura, como es el caso de la del "Monjo", estudiada ya por

Hernández Benítez. Otras tumbas, esta vez comuncales yacen a los pies del altar de Nuestra Señora de los Ángeles, aquí baldosas rectangulares de cantería y palos de tea señalan su presencia.

Tras salir del templo, luz y color en nuestra retina, el albedo de los rayos solares sobre la blanca cal es el único protagonista de la plaza, Plaza de San Francisco, perfecto cuadrilátero marcado en el centro por una fuente que no se decide a tener agua. Cercanías del jardín de Dña. Isabel Macario, en donde Saulo Torón cantara "a la mar y a los amigos idos". En frente de nosotros el Calvario, edificio de planta cuadrangular con portada de medio punto y coronado por tejas a cuatro aguas; espera y espera una restauración que le haga ser morada del Ministerio y Escenas de la Crucifixión, y en su arrugada fachada dos huecos abiertos como limosneros.

Calle de San Francisco, lugares para el recuerdo y la añoranza. Paz y melancolía, murmullos de acequias, céfiros peinantes del rico platanal. Rezos y murmullos en las cruces de madera que adornan las fachadas de sus casas, restos del viacrucis penitencial de sus antiguos frailes moradores. El aroma de sus huertas y patios, si antes por tener pequeña ermita te llamaste Santa María la Antigua, desde 1612 al crearse junto a ésta el convento Franciscano pasas a llamarte de San Francisco. Barrio henchido de leyenda e historia, cuya importancia se vio reconocida por su catalogación como Conjunto Histórico Artístico junto al de San Juan por Real Decreto de 6 de marzo de 1981.

Perla blanca en un mar de esmeraldas flora. Altozano, atalaya del saber y sentir, del mar y el soñar.

Salimos al exterior y doblando la primera de las cien esquinas que conforman el tortuoso entramado de calles, todas ellas recogidas en el plano que en el siglo XVI el ingeniero de Felipe II, el italiano Torriani hiciera y que hoy se conservan fieles a su pri-

mer trazado, llegamos a la Plaza de los Romeros. Bajo nosotros otra vez el rico y monocolor platanar, el milenario Barranco Real, cruzado por el ya centenario Puente de los Siete Ojos y allá sobre los riscales de toba volcánica, los poblados trogloditas de Tara y Cendro, que nos traen a la memoria nombres, hechos y datos del pueblo aborígen que en tiempos pretéritos habitó la zona.

Seguimos ahora a lo largo de la calle Portería, casas con tapias en donde se nos muestran restos del antiguo viacrucis franciscano y coronado los viejos y blancos muros, las almenas. Las acequias de riego nos acompañan con el musical paso del agua hasta la calle de Las Carreñas. Volvemos a bajar para más tarde subir hasta la antigua entrada del barrio, hoy salida y enfrente sólo cruzando la calle, la casa de los hermanos León y Castillo, hoy dedicado a museo monográfico del período histórico de la Restauración.

## **LOS LLANOS DE SAN GREGORIO O JARAQUEMADA**

Para llegar a Los Llanos de San Gregorio, actualmente zona comercial, con vida trepidante y bulliciosa, hay que ascender desde las Cuatro Esquinas por las calles Julián Torón, Pérez Galdós y Avenida de la Constitución.

Pero mucho antes de llegar se presenta majestuosa ante nuestra vista la Iglesia de San Gregorio Taumaturgo, que con su traza neoclásica es el centro neurálgico de este populoso barrio de comerciantes.

Para recordar sus orígenes nos tendremos que remontar a los primeros lustros de la post-conquista, cuando un rico terrateniente, apellidado Palenzuela, manda construir una pequeña ermita para que sus jornaleros que cultivaban en la zona la caña de



azúcar, no tuviesen que "bajar" hasta San Juan para oír misa los domingos y demás días de precepto.

Pero los siglos pasan y la población aumenta. A los primeros campesinos de origen andaluz y portugués se unirán, más tarde, negros y berberiscos. Así lo recuerda el pueblo al denominar a una de sus calles "Berbería".

Siglo tras siglo, la vocación mercantilista se va denotando en el ya populoso barrio que surgió en torno a su ermita. Y así a finales del siglo XVIII se decide levantar otro templo en el mismo lugar. Para ello, el arquitecto Don Diego Nicolás Eduardo, que a la sazón dirigía las obras de la Catedral de Las Palmas de Gran Canaria, diseña los planos del nuevo templo y para estar acorde con los tiempos, nada mejor que un templo neoclásico.

Muchas veces se le ha denominado frío y austero, pero en su falta de decoración y en su frialdad aparente es donde se muestra el nuevo gusto por lo clásico. Detengámonos en el templo, pues vale la pena.

Su fachada-pantalla es bien sencilla. Todo es equilibrio y sobriedad. Los vanos o huecos de puertas y ventanas se distribuyen muy simétricamente y coronando su parte central un frontón semicurvo.

Es esta iglesia de tres naves, siendo la central el doble de ancha que las laterales y éstas algo más bajas que la principal. El transepto está marcado por pilares cruciformes y una noble cúpula. En el interior podemos admirar tallas de indudable valor artístico, unas por su antigüedad y otras por su factura. Al grupo de las primeras pertenece un San Blas que se encuentra en el Retablo de la Purísima Concepción, situado cerca de los pies de la nave colateral izquierda; esta escultura del santo "salva gargantas" es la talla primitiva que en el S. XVI estaba bajo la

advocación de San Gregorio, pero a principios del S. XIX fue sustituida por otra realizada por Don José Luján Pérez, convirtiéndose San Gregorio en San Blas por la conveniencia de no tener dos tallas del mismo patrón o, aunque para ello fue retocada la mitra episcopal. Pero sin duda alguna, las tallas lujanescas de San Gregorio y San José son las más interesantes de cuantas conserva esta iglesia.

San Gregorio Taumaturgo es, como otras tallas salidas de las manos de Luján Pérez, muestra de la depurada técnica que poseía el imaginero guinense. En ella podemos apreciar el derroche de pliegues, la grandilocuencia y altanería lograda en la cabeza y la casi sublime postura con que el santo se llena de gloria. Esta talla hoy se encuentra en el Retablo Mayor en su nicho central, lugar idóneo por su efectismo casi teatral.

La otra talla lujanenca es el Patriarca San José, aunque de técnica más pobre, ya que los pliegues de sus ropajes son de tela engomada, la figura no deja de ser digna de la paternidad de Luján Pérez. Ha variado mucho a través de los años su posición en el templo, pero hace tiempo que se venera en el retablo derecho de la cabecera de la nave del Evangelio. Y muy cerca de este retablo, otro sin policromar y en él, la gran devoción mariana del templo, Ntra. Sra. de los Dolores, realizada por el ilustre hijo de este barrio e insigne imaginero Silvestre Bello, que la donó a la parroquia en la segunda mitad del siglo XIX.

Debemos fijarnos en los numerosos retablos de traza neoclásica todos ellos, remodelados no hace más de treinta años, por el pintor y escultor teldense José Arencibia Gil.

Al salir del templo nos encontramos en medio del ruido de los coches y el trajinar de las gentes. Recorriendo el barrio, vemos edificaciones de todo tipo. Salpicado por todas partes, el historicismo de finales de siglo se hace notar. Son casas de dos

plantas con labor de cantería en puertas y ventanas, realizadas bajo arcos de medio punto y desarrolladas en altura. Edificaciones de la burguesía mercantil que al amparo de los mercados populares nacidos a la sombra de los lares de la plaza cercana, establecían sus comercios, ejemplo imborrable de hombres emprendedores, llenos de habilidad mercantil. Si queremos ver unos ejemplos muy significativos, sólo una vuelta por las tortuosas calles del barrio será suficiente.

Y, después de saborear el arte burgués de finales del XIX, tenemos que pensar en el otro Telde; el Telde ancestral y aborigen. Para ello es menester decidir a qué lugar se quiere ir. Escogamos según nuestros gustos, tengamos presente los factores tiempo y distancia; pero si el primero nos sobra y la segunda no nos alarma, yo les aconsejo visitarlos todos.

## **TARA, CENDRO, BAILADERO, CUATRO PUERTAS Y TUFIA**

En cada uno de estos yacimientos arqueológicos podemos descubrir un mundo en donde la leyenda, el cuento y la historia se aúnan para llenar de misterio sobrecogedor a cuantos se acercan a ellos.

En la antigua carretera de Telde a Ingenio encontraremos la montaña de Humiaga con su santuario de Cuatro Puertas en la cumbre.

Podemos llegar a ella por carretera de fácil acceso. Pero debemos caminar algo para conseguir entrar en el Santuario. Describirlo aquí es labor ingente, por ello recomendamos el libro de Berthelot, «Antigüedades Canarias», en sus doctas páginas encontrará el hondo significado religioso que ante nosotros está petrificado.

Cueva de Cuatro Puertas o lugar de reunión de los sacerdotes. Abierta al norte, desafiando alisios perennes. Al sur, las Cuevas de los Pilares, seguramente cenobio o habitáculo para sacerdotes.

Y en la cumbre, entre Cuatro Puertas y la Cueva de los Pilares, el altar en forma de disco solar. Desde aquí podemos divisar, allá a lo lejos, junto al mar, el poblado aborigen de Tufia con sus construcciones de piedra seca que han superado los años con gracia casi inmortal. Y también vemos Tara y Cendro junto al barranco de Telde y el Bailadero o Baladero de las Cabras, a los pies del Convento de San Francisco. Y cuando ya nuestra vista ha recorrido todos estos lugares, comprendemos la grandeza de esta Ciudad y pensamos que muchas cosas se nos quedan sin ver: ermitas, norias, molinos, las casas de los poetas...

Y ahora sí, ahora comprendemos la primera de las palabras que reza el lema de su escudo: «**PRIMA**», que quiere decir «la primera», la más importante. Y es que si conoces Telde, has conocido un bello y apasionante resumen de la Historia de Canarias.



Talla que representa a Ntra. Sra. de los Dolores. Donada por su autor Silvestre Bello a la Parroquia de los Llanos. Segunda mitad del siglo XIX.



Vista aérea del populoso y mercantil barrio de Los Llanos, en primer plano el Parque de Franchy y Roca.

## HIJOS ILUSTRES DE LA CIUDAD DE TELDE

Posee la Ciudad de Telde una pléyade de hijos ilustres que han destacado en los diferentes campos de la vida cultural, política y social del Archipiélago y algunos de ellos han lucido los más altos galardones que la Nación Española y otros países pueden otorgar a persona alguna.

### FERNANDO DE LEÓN Y CASTILLO.

Un 30 de Noviembre del año 1842 nace en esta urbe Fernando Andrés María de los Dolores de León y Castillo Olivares, quien pasará a la historia como León y Castillo. Después de una infancia sin sobresaltos en su ciudad natal, marcha a Las Palmas de Gran Canaria a estudiar el bachillerato en el colegio de San Agustín, siendo por entonces compañero de Benito Pérez Galdós.

En 1860 marcha a Madrid, en donde estudia leyes y logra la licenciatura en Derecho en 1866. Durante su estancia en la capital de España funda y dirige «La Revista de España» siendo su firma periodística reconocida por sus certeras críticas políticas.

En el período comprendido entre 1869 y 1881 actuará como Gobernador Civil de las provincias de Granada y Valencia, cargo éste último que deja para ocupar la subsecretaría del Ministerio de Ultramar.

En 1871 ya había sido nombrado Diputado a Cortes por Canarias cargo que ostentará hasta 1887. Senador por Canarias hasta el final de su vida, vuelve a ocupar por segunda vez en 1874 la Subsecretaría de Ultramar. Desde 1881 a 1883 ejerció como Ministro de Ultramar, y en éste último año fue nombrado Vicepresidente del Congreso de los Diputados.

Aún con haber sido uno de los oradores más brillantes de las Cortes, el destino lo llevaría a la política exterior. Dos fechas marcan el comienzo y el final de su carrera diplomática: 1887 - 1918. Durante este largo período fue Embajador de España en Francia y gracias a sus fructíferas gestiones se le reconoció a nuestro país sus derechos sobre el territorio de Río Muni, Fernando Poo e islas adyacentes, lo que le valió la concesión del título de Marqués del Muni. A su gestión política se debe la creación del Puerto de La Luz en 1883, fecha en que comenzó su construcción.

León y Castillo murió en Biarritz el 12 de Marzo de 1918. Sus restos, traídos de Francia en 1928 reposan hoy en la Santa Iglesia Catedral Basílica de Canarias.

El Marqués del Muni poseía entre otras distinciones honoríficas; el Toisón de Oro, el Gran Collar de Carlos III, el Gra Cordon de la Legión de Honor de Francia y así hasta 30 condecoraciones más.

## **JUAN DE LEÓN Y CASTILLO**

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos y político grancanario, hermano de Fernando de León y Castillo.

Se cree que nació en Las Palmas, pero siempre se mantuvo vinculado a Telde.



Cursó estudios de Ingeniero de Caminos en la Escuela Especial de Madrid. Después de titulado regresa a Las Palmas de Gran Canaria y en 1858 ocupó la plaza de ingeniero de Obras Públicas.

Preocupado por la falta de infraestructura viaria de la isla acometió obras importantes como la carretera de Las Palmas-Telde, Arucas y Las Palmas-Agaete entre otras. También es suyo el espléndido faro de Maspalomas y el nuevo Lazareto de Gando.

En 1879 fue nombrado Ingeniero Jefe de la Provincia en Gran Canaria.

Pero su obra de mayor trascendencia es el proyecto del Puerto de La Luz. Las obras se iniciaron en 1883 y culminaron en 1903. Más tarde ocupó la dirección de la Escuela Industrial de Las Palmas.

Murió en esta ciudad en el año 1912.

## **GREGORIO CHIL Y NARANJO**

Doctor en medicina, antropólogo y arqueólogo, nació en Telde en el año 1831. A los 17 años marchó a estudiar Medicina en la Universidad de la Sorbona en París. En 1859 regresó a Gran Canaria y comenzó a ejercer como médico en la ciudad de Las Palmas. Durante este tiempo se entregó a la elaboración de los Estudios Históricos, Climatológicos y Patológicos de las Islas Canarias.

El doctor Chil fue uno de los primeros canarios en participar en congresos científicos de alto nivel fuera de las islas.

En 1879 lleva a cabo la que sería su realización más importante para Canarias: la fundación con otros ilustres canarios como Víctor Grau-Bassas, Juan Padilla y Andrés Navarro Torrens del Museo Canario. Dedicó gran parte de su vida a la Antropología Física, Etnografía y Arqueología. Falleció en Las Palmas en 1901.

## **LUIS BÁEZ MAYOR**

Poeta y dramaturgo vio la luz en la ciudad de Telde en 1907 y muere en esta misma ciudad en 1941.

Se licencia en Derecho en la Universidad de Madrid.

De pequeño marcha a Cuba en donde obtiene la Licenciatura en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana.

Ejerció el periodismo, la narración y la poesía colaborando en los periódicos de Las Palmas de Gran Canaria y especialmente en «El Espectador Habanero» de Cuba.

Su obra no llegó a editarse. Parte de su obra poética ha sido recogida por Juan Vega Yedra en el libro «Cuatro poetas de Telde».

## **PATRICIO PÉREZ MORENO**

Poeta nacido en la ciudad de Telde en 1912 y muere en Santa Cruz de Tenerife en 1986.

Estudió Magisterio en Las Palmas de Gran Canaria, profesión que no ejerció. Escribió prosa y poesía. Fue crítico de arte y sus artículos aparecieron en la prensa regional y nacional. En 1941 publicó un pequeño libro de poemas titulado «Ajedrez».



Casa de los León y Joven, destacados políticos grancanarios (siglos XVII - XVIII).



Edificio que alberga la actual sede del Casino «La Unión», centro recreativo y cultural más antiguo de la Ciudad.

## **JULIÁN TORÓN NAVARRO**

Poeta que nace en la ciudad de Telde en 1875 y muere en Las Palmas de Gran Canaria en 1947.

Participa activamente en la vida literaria de su ciudad, así como en la capital de la Isla. Se le puede considerar el creador de la Escuela Lírica de Telde.

Fue consejero del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria y concejal del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

No quiso que sus poemas se publicaran en libro alguno. Colaboró activamente en la prensa regional.

## **MONTIANO PLACERES**

El poeta nacido en la Ciudad de Telde en 1885 y, muere en ésta en 1938, después de una vida dedicada por entero a la promoción y desarrollo de la cultura entre las diferentes clases sociales teldenses. Gran orador y conocedor sin igual de la psicología humana, sobresale por su ponderación y ecuánime juicio. Iniciador de unas famosas tertulias, será líder indiscutible de la Escuela Lírica de Telde.

Habilitado como Procurador de los Tribunales ejerció dicha labor con altruista entrega.

Publica el libro de poemas «El remanso de las horas», en 1935. En prosa «La muñeca», 1906. «La siembra», 1924 y «La vida continua sorpresa».

Algunas de estas obras se llevaron al teatro, estrenándose «La muñeca» en el Pérez Galdós en 1905 y en el Electra de Telde en 1906.

## **SAULO TORÓN**

Poeta que nace en Telde en 1885 y se traslada muy pronto a Las Palmas de Gran Canaria donde transcurre su vida intelectual.

Desempeñó trabajos administrativos en algunas compañías inglesas establecidas en Las Palmas de Gran Canaria.

Fue amigo de los también poetas Alonso Quesada y Tomás Morales, a los cuales les dedicó un libro. Junto a éstos se le considera como parte de la cúspide de la lírica insular. Muere en Las Palmas de Gran Canaria en 1974.

Publica «Las monedas de cobre» en 1919, «El caracol encantado» en 1926, «Canciones de la orilla» en 1932 y «Frente al muro» en 1963.

Una antología de su obra aparece en 1970, mientras en 1976 Joaquín Artiles editó sus «Poesías satíricas».

## **FERNANDO GONZÁLEZ**

Poeta nacido en Telde en 1901 y muere en Valencia en 1972.

Se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid y en Derecho por la Universidad de Valladolid.

Catedrático de Literatura en Madrid, Logroño y Valladolid.

Publica «Canciones del Alba» en 1918, «Manantiales en la ruta» 1924, «Hogueras en la montaña» y «El reloj sin hora» en 1929, «Piedras blancas» 1939, y «Ofrendas a la nada» en 1949.

## **HILDA ZUDÁN**

Hilda Zudán, seudónimo de María Suárez López, poetisa nacida en Telde en 1901.

Se licencia en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid.

En Telde desarrolla una gran actividad intelectual y frecuenta a los poetas de la incipiente escuela lírica.

Su obra no fue publicada en libros y está muy dispersa en revistas y prensa. Publicó un ensayo con su nombre que tituló «La novela picaresca y el pícaro en la literatura española».

## **JOSÉ ARENCIBIA GIL**

Pintor, escultor y urbanista nacido en el año 1914, muere en 1968 cuando contaba 53 años de edad, su muerte prematura e inesperada ciega una vida dedicada al Arte desde los 16 años.

Estudió Bellas Artes, carrera que comienza en 1931 en la madrileña Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, concluyéndola en 1936. Por esos años formó parte del Grupo La Cacharrería que surgió entorno al Ateneo de Madrid. Entre sus maestros se encuentran Láinez y Vázquez Díaz.

Al estallar la Guerra Civil queda en el bando republicano, y al término de ésta queda confinado en Valencia durante dos años.

Como tantos otros canarios emigrará a Venezuela para después de una corta estancia regresar a su tierra natal.

Fue profesor de dibujo del Instituto Laboral de Telde. Entre sus obras artísticas destacan los grandes murales para las Iglesias de San Francisco de Las Palmas de Gran Canaria, Iglesia Parroquial de Artenara, Iglesia Parroquial de Santa Lucía de Tirajana y los del Instituto de Enseñanza Media de Telde.

## **PLÁCIDO FLEITAS**

Nació en esta ciudad en el año 1916.

Durante algunos años fue discípulo de la Escuela Luján Pérez en Las Palmas de Gran Canaria, aunque su extensa formación tiene un marcado carácter autodidacta.

En 1949 residió algún tiempo en Barcelona tomando contacto con los miembros del grupo Daul-al-set.

En 1951 fue pensionado por el Gobierno Francés, viajando hasta París ciudad en la que reside por espacio de dos años.

Expuso individualmente en Las Palmas en 1935 y 1948, en 1949 lo hace en Madrid en el Museo Español de Arte Contemporáneo y en Barcelona en la Galería La Lletana; en 1961 en la Galería Du Colisée de París, muestra su obra con gran éxito.

Otras exposiciones en los años 1962, 1964 y 1965 le lleva a la Galería Hybles de Copenhague, Galería Syra de Barcelona y el Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife.

En 1966 obtuvo una beca de la Fundación Juan March.

Hay obras suyas en distintos museos y colecciones particulares de Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Madrid, Barcelona, París, Nueva York, Los Ángeles, Estocolmo, etc. Murió en Las Palmas en 1972.





Óleo sobre lienzo que representa al Excmo. Sr. D. Fernando de León y Castillo, Primer Marqués del Muni, que se conserva en su Casa Museo. Autor: Raimundo Madrazo.



Saulo Torón Navarro, poeta que junto a Tomás Morales y Alonso Quesada forman la cúspide de la Lírca grancanaria del siglo XX.

## TRADICIÓN, CULTURA POPULAR Y OCIO

### FIESTAS

El municipio de Telde a lo largo de sus 101 kms. cuadrados de superficie posee algo más de una cincuentena de barrios, pagos o distritos. Todos ellos celebran fiestas patronales de forma individual, pero se unen para las llamadas Fiestas Mayores.

Los santos protectores por excelencia del municipio son:

San Juan Bautista y San Gregorio Taumaturgo, el primero de ellos festejado entorno al 24 de Junio y el otro el 17 de Noviembre.

La virgen María bajo la advocación de la Inmaculada Concepción recibe a los fieles en su Ermita de Jinámar todos los 8 de Diciembre. Es el momento para degustar las mejores naranjas de la zona y también la sabrosa «caña dulce».

Y el 15 de agosto, en medio de la «Traída del Agua» se manifiesta el pueblo entorno a Nuestra Sra. de las Nieves en Lomo Magullo.

Pero la festividad más relevante de cuantas acontecen en esta vieja urbe es la que tiene por marco el Barrio Fundacional de San Juan Bautista y su Basílica Menor, nos referimos a la exalta-

ción de la sagrada imagen del Santísimo Cristo de Telde o del Altar Mayor «amparo del navegante y consuelo del agricultor», dicho evento sucede cada 14 de septiembre.

Otros festejos ocupan el calendario del ocio de los teldenses.

Durante buena parte del mes de febrero no se pueden sustraer a uno de los Carnavales más señeros del Archipiélago, en ellos los naturales y los foráneos se aúnan para crear el mejor y más divertido de los ambientes.

## **DEPORTES**

La ciudad y el municipio cuentan con una importantísima red de instalaciones deportivas, en donde a través del año se celebran todo tipo de eventos.

El Polideportivo Municipal Francisco Artilles posee piscina olímpica climatizada, cancha polivalente cubierta, terrero para lucha canaria y peleas de gallos, completando el conjunto un magnífico pabellón con los más modernos equipos de fisio-culturismo.

El estadio Pablo Hernández, también conocido como el Hornillo tiene capacidad para 3.000 espectadores, el Polideportivo Rita Hernández cuenta con un aforo de 2.500 personas.

En este municipio se encuentra enclavado el Circuito Islas Canarias, lugar donde se realiza de forma anual el Rally Internacional de Campeones. El no menos famoso Rally de «El Corte Inglés» usa gran parte de las carreteras de esta comarca para sus pruebas más espectaculares.

## CULTURA

El M.I. Ayuntamiento de la Ciudad, el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria y varias entidades privadas ofertan a través del año un abigarrado calendario cultural: los cursos, conferencias y las más diversas exposiciones ocupan buena parte de las tardes-noches de la sociedad teldense.

Es la **Casa-Museo León y Castillo** la más antigua de cuantos centros diseñan eventos culturales; ubicada en la Calle León y Castillo Nº45, recibe una media anual de 17.000 visitantes.

La **Casa de la Cultura**, situada en la Calle Pablo Neruda es un centro multidisciplinar de primer orden; allí el teatro, el cine, el baile tradicional, moderno y clásico se dan cita de forma continuada.

El **Archivo Histórico** y la **Biblioteca Municipal** es polo de atracción para investigadores y lectores de las más diversas disciplinas, su horario ampliado prácticamente durante más de 16 horas al día permite el estudio sosegado y la consulta de los más importantes legajos de la historia local.

Otros puntos de atrayente vida cultural son las sociedades recreativas el **Casino «La Unión»** y **«La Fraternidad»**, ambas poseen salas para exposiciones. Las antiguas Casas Consistoriales, remodeladas en su interior, hace unos pocos años, mantiene abierta una amplia y diáfana superficie para exposiciones eventuales.

## LAS PLAYAS

Este municipio cuenta con uno de los litorales más amplios de todo el Archipiélago Canario, su ribera está formada por va-

rias playas de arena negra y dorada que hacen las delicias de numerosas personas, que desde la propia capital insular, y también desde los municipios cercanos llegan para pasar una jornada de tranquila vida familiar.

Amplias avenidas y un mar con pocos días de brava presencia hacen que las playas teldenses sean consideradas como muy seguras, acepción que hacemos con la Playa del Hombre, cuyo oleaje casi en perenne movimiento la convierten en lugar privilegiado para practicar deportes de cierto riesgo como el surfing.

Entre todas las playas teldenses destacamos: **Jinámar, Bocabarranco, San Borondón, La Garita, El Hombre, Las Cuevas-Taliarte, Melenara, Las Clavellinas, Las Salinetas, Silva, Agua Dulce, Tufia, Ojos de Garza y Gando.**

El clima de la zona oscila entre los 18º de mínima y los 28º de máxima, lo que permite disfrutar de sol unos 355 días al año.



Fernando González, miembro de la Escuela Lirica de Telde, dedicó su vida a la poesía y a la enseñanza.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

### DESGLOSE POBLACIONAL POR DISTRITOS Y Nº TOTAL DE HABITANTES DEL MUNICIPIO DE TELDE

DENOMINACIÓN	Nº DE HABITANTES
Breña La	346
Calero El	3.993
Callejón del Castillo	1.115
Caracol El	973
Casa Nuevas	1.834
Caserones Los	1.585
Cazadores	155
Cendro	120
Cuatro Puertas	227
Gando	120
Garita La	3.046
Gavia La	421
Goro El	1.305
Goteras Las	99
Higuera Canaria La	410
Hornos del Rey	356
Huesas Las	3.402
Jerez	265
Jinámar	2.517
Lomo de la Herradura	2.292
Lomo Magullo	1.371
Lomo del Cementerio	1.380
Majadilla La	625
Marpequeña	1.478
Matanza La	20
Medianías Las	965



Montaña de Las Palmas	599
Ojos de Garza	2.046
Palmital El	267
Pardilla La	1.687
Playa de Melenara	1.864
Playa Salinetas	160
Playa del Hombre	1.374
Remudas Las	5.672
San Antonio	1.075
San José Longueras	1.975
Tara	507
Telde (casco)	17.086
Valle Casares y Solana	379
Valle de los Nueve	1.972
Tecén	100
Valle de Jinámar	17.616
<b>Nº total de habitantes del Municipio al 1/1/95.</b>	<b>84.779</b>

**\* Fuentes: Extraído del Padrón Municipal de 1995.**

## BIBLIOGRAFÍA

ABREU GALINDO, F.R.- «*Historia de la conquista de las siete Islas Canarias*». Ed. Goya Santa Cruz de Tenerife. 1977.

ALEMÁN, CARMEN Y GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Diego Nicolás Eduardo, arquitecto de la iglesia de S. Gregorio de Telde*». V Coloquio de Historia canario-americana. Ed. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. 1982.

ÁLVAREZ DELGADO, JUAN.- «*Instituciones políticas indígenas de la Isla de Gran Canaria. Guaires y cantones. Guanartemes y reinos*». Anuario de Estudios Atlánticos N<sup>o</sup>. 28. Madrid-Las Palmas. 1982.

ANAYA HERNÁNDEZ, ALBERTO Y ARROYO DORESTE.- «*La peste de 1601-1606 en las Islas Canarias*». Revista de Historia de Canarias Tomo 38. La Laguna-Tenerife.

ARIAS MARÍN DE CUBAS, TOMÁS.- «*Historia de las siete Islas Canarias*». R.S.E.A.P. Las Palmas de Gran Canaria. 1986.

ARTILES JOAQUÍN E IGNACIO QUINTANA.- «*Historia de la Literatura Canaria*». Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. Plan Cultural. Las Palmas de G. C. 1987.

BOSCH MILLARES, J.- «*Los Hospitales de San Lázaro y de Curación de la Ciudad de Telde*». El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria. 1954.

BOSCH MILLARES, J.- «*D. Gregorio Chil y Naranjo, su vida y su obra*». Ed. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.

BOSCH MILLARES, J.- «*Historia de la Medicina en Gran Canaria*». Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. 1967.

CAMACHO G. Y PÉREZ GALDÓS.- «*Vínculo del obispo de Telde Fray Bonanat Tarín*». Nº. 7 Anuario de Estudios Atlánticos. Madrid. 1961.

CAMACHO G. Y PÉREZ GALDÓS.- «*El cultivo de la caña de azúcar y la industria azucarera en Gran Canaria (1510-1535)*». Anuario de Estudios Atlánticos Nº. 7. Madrid-Las Palmas. 1961.

CHIL Y NARANJO, GREGORIO.- «*Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*». Las Palmas de G.C. 1880.

CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, JUAN. MARQUÉS DE LOZOYA.- «*Visión general del Arte en Canarias*». Anuario de Estudios Atlánticos, Nº. 18. Madrid-Las Palmas. 1972.

CUENCA JULIO, GARCÍA C., RIVERO G.- «*El guanatemato de Telde en la prehistoria de Gran Canaria*». En Revista Aguayro. Marzo-Abril 1988.

CUENCA SANABRIA, JULIO.- «*La montaña de cuatro puertas: un poblado fortificado de los aborígenes canarios*». Revista Aguayro. Nº. 148. Julio-Agosto 1983.

DE LA NUEZ, ANTONIO.- «*Telde*». En Revista Aguayro. Agosto. 1980.

DÍAZ MARTÍN, MATÍAS.- «*Génesis de la Parroquia de San Gregorio de Telde*». II Jornada de Historia de la Iglesia en Canarias. Revista del Centro de Estudios Teológicos «Almogarén» Nº. 4. Las Palmas de Gran Canaria. 1989.

DÍAZ RODRÍGUEZ, JUAN M.- «*Molinos de agua en Gran Canaria*». *La Caja de Canarias*.- Las Palmas de Gran Canaria. 1988.

ESCRIBANO GARRIDO, JULIÁN.- «*Los Jesuitas y Canarias 1566-1767*». Facultad de Teología de Granada.

FERNÁNDEZ SERRANO, FRANCISCO.- «*Estudios, viajes y estancia de Fray Jaime Olzina, obispo de Telde*». Anuario de Estudios Atlánticos N.º. 19. Madrid-Las Palmas. 1973.

FERNÁNDEZ SERRANO, FRANCISCO.- «*Fray Jaime Olzina, O.P., Obispo de Telde (siglos XIV y XV). Nuevos textos y horizontes para una biografía*». Anuario de Estudios Atlánticos N.º. 24. Madrid-Las Palmas. 1978.

FERNÁNDEZ SERRANO, FRANCISCO.- «*El último obispo teldense, Fr. Jaime Olzina, en 1411*». Anuario de Estudios Atlánticos N.º. 16. Madrid-Las Palmas. 1970.

FERNÁNDEZ MARTÍN, LUIS.- «*Aspectos económicos, administrativos y humanos de la Diócesis de Canarias en la segunda mitad del siglo XVI*». Anuario de Estudios Atlánticos N.º. 21. Madrid-Las Palmas. 1975.

FRAGA GONZÁLEZ, M<sup>a</sup>. DEL CARMEN.- «*La arquitectura mudéjar en Canarias*». Aula de Cultura del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife.

GALANTE, FRANCISCO.- «*Elementos del Gótico en la arquitectura canaria*». Edirca. 1982 (H<sup>a</sup>. del Arte en Canarias).

GLAS, GEORGE.- «*Descripción de las Islas Canarias, 1764*» Instituto de Estudios Canarios, La Laguna. 1982.

GÓMEZ BALADER, R.- «*Guía didáctica del litoral de Telde*». M. I. Ayuntamiento de Telde. Las Palmas de G. C. 1988.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Los Llanos de San Gregorio, centro comercial de la ciudad de Telde*». En la Guía Comercial de la Ciudad de Telde. 1989.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*El altozano de Santa María La Antigua, hoy San Francisco*». En la Guía Comercial de la Ciudad de Telde. 1989.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*La importancia de lo blanco*». En la Guía Comercial de la Ciudad de Telde. 1987.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*El plano de una ciudad: Telde*». En la Guía Comercial de la Ciudad de Telde. 1989.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*El Museo León y Castillo*». En la Guía Comercial de la Ciudad de Telde. 1988.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*El pintor José Arencibia Gil*». En la Guía Comercial de la Ciudad de Telde. 1987.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*La ciudad de Telde: Recorrido histórico-artístico*». En la Revista Aguayro. Nov.-Dic. 1986.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Telde, mito y realidad*». I Jornadas Municipales Abastecimiento de Aguas. 1988.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Orígenes de la Ciudad de Telde*». En la Guía Comercial de la Ciudad de Telde. 1987.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*El Gótico en Telde*». En la Guía Comercial de la Ciudad de Telde. 1988.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Hombres que hicieron una Ciudad: Nuestros Alcaldes*» En la Guía Comercial de la Ciudad de Telde. 1990.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Crónica apresurada... Melenara, Salinetas*» En la Guía Comercial de la Ciudad de Telde. 1990.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Breve Historia de una Sociedad: La Fraternidad*» En la Guía Comercial de la Ciudad de Telde. 1990.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*La Banda de Música de Telde. Aproximación Histórica*». En la Guía Comercial de la Ciudad de Telde. 1990.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Los oficios que se perdieron en el tiempo*». En la Guía Comercial de la Ciudad de Telde. 1991.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Breve Historia de la Medicina en Telde*». En la Guía Comercial de la Ciudad de Telde. 1991.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Telle la fructuosa: sus fuentes y manantiales*». En la Guía Comercial de la Ciudad de Telde. 1991.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Nuestras escuelas, nuestros maestros... (Recuerdos y Anécdotas)*». En la Guía Comercial de la Ciudad de Telde. 1993.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Telde bajo el influjo de las Fundaciones Religiosas*» En la Guía Comercial de la Ciudad de Telde. 1993.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Noticias Históricas de la Agricultura en Telde*». En la Guía Comercial de la Ciudad de Telde. 1994.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Los Llanos de San Gregorio, Centro Comercial de la Ciudad de Telde (2ª Parte)*». En la Guía Comercial de la Ciudad de Telde. 1994.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Nuestros Juegos Infantiles*». En la Guía Comercial de la Ciudad de Telde. 1994.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Visión mágica de la Plaza de San Gregorio*». Programa de las Fiestas de San Gregorio Taumaturgo. Telde. 1991.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Fiestas de San Juan Bautista, Fundacionales de la Ciudad de Telde*». Programa de las Fiestas de San Juan Bautista. Telde. 1992.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*El ajuar del Templo de los Llanos*». Programa de las Fiestas de San Gregorio Taumaturgo. Telde. 1992.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Pinturas en la Basílica de San*

*Juan Bautista (A la memoria imperecedera de Jesús Arencibia)*». Programa de las Fiestas de San Juan Bautista. Telde. 1993.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Nuestros juegos Infantiles*». Programa de las Fiestas de San Gregorio Taumaturgo. Telde. 1993.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*El Archivo Parroquial*». Programa de las Fiestas de San Juan Bautista. Telde. 1994.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Los Llanos de San Gregorio: el Urbanismo y la Arquitectura como reflejo de su Historia*». Programa de las Fiestas de San Gregorio Taumaturgo. Telde. 1995.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*El Hospital de San Pedro Mártir: de Fundación Pía a Centro Cultural*». Programa de las Fiestas de San Juan Bautista. Telde. 1995.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Entre aromas de jazmín y melaza surgió una Ciudad en el Este de la Gran Canaria...*». Programa de las Fiestas de San Juan Bautista. Telde.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*El último arquitecto de las Torres de San Juan: Laureano Arroyo*». Coloquio canario-americano. L.P.G.C. 1994.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Un nuevo artesano de retablos en Gran Canaria*». Revista del Centro Teológico Almogaren. L.P.G.C. 1995.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Carlos III y Las Islas Canarias*». Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas. Madrid. 1988.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Antología Poética de Ignacia de Lara*». Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas. Madrid. 1988.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Notas para la Historia de una Ciudad: Noticias sobre el Archivo Parroquial de San Juan Bautista de la*

*Ciudad de Telde*». Concejalía de Cultura del M. I. Ayuntamiento de Telde. 1989.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Notas para la Historia de una Ciudad: Noticias del Archivo Parroquial de San Gregorio Taumaturgo de los Llanos de Telde*». Vicepresidencia del Gobierno de Canarias. Telde. 1990.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*La Inmaculada Concepción en la Pintura de las Islas Canarias*». Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Comisión de Educación. 1990.

GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Antología poética de Julián Torón*». Patronato de Cultura. M. I. Ayuntamiento de Telde. Telde. 1995.

GONZÁLEZ RUANO, JOSÉ LUIS.- «*Ulises y La Garita Azul*» Telde 1988.

GONZÁLEZ RUANO, JOSÉ LUIS.- «*El Bosque de Tara*». Edita M. I. Ayuntamiento de Telde. 1996.

HERRERA PIQUÉ, ALFREDO.- «*Historia, preservación y restauración del Barrio de San Francisco (Telde)*». En la Revista Aguayro. Diciembre 1987.

HERRERA PIQUÉ, ALFREDO.- «*San Francisco-Telde, un escenario encantado*». En la Revista Aguayro. Sep.-Oct. 1988.

HERRERO ANTON, PALOMA.- «*Hallazgos arqueológicos en el santuario de cuatro Puertas*». Anuario de Estudios Atlánticos N<sup>o</sup>. 27. 1981.

JIMÉNEZ MARTEL, GERMÁN.- «*José Arencibia Gil. 1914-1968*». Edita. M. I. Ayuntamiento de Telde. 1994.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, SEBASTIÁN.- «*Nuevas aportaciones al mejor conocimiento de las inscripciones de los grabados rupestres del Barranco de Balos en la Isla de Gran Canaria*».

LEÓN Y CASTILLO, FERNANDO.- «*Mis Tiempos*». Editado por el Cabildo Insular de G.C, 1978.



LOBO CABRERA, MANUEL.- «*Aspectos artísticos de Gran Canaria en el siglo XVI*». Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. 1981.

LOBO CABRERA, MANUEL.- «*Los Libertos en la sociedad canaria del siglo XVI*» IEC. C.E.C.E.L. (Madrid-Tenerife).

LOBO CABRERA, MANUEL.- «*El cultivo de la caña de azúcar y la industria azucarera en Gran Canaria (1510-1535)*». Anuario de Estudios Atlánticos N<sup>o</sup> 8, Madrid-Las Palmas. 1962.

LOBO CABRERA, MANUEL.- «*La esclavitud en las Canarias orientales en el siglo XVI*». En el N<sup>o</sup>. 29 del Anuario de Estudios Atlánticos. 1983.

LOBO CABRERA, MANUEL.- «*La población esclava de Telde en el siglo XVI*». Hispania: Revista Española de Historia.

LÓPEZ GARCÍA, JUAN SEBASTIÁN.- «*La arquitectura del Renacimiento del Archipiélago Canario*». Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria. 1983.

LÓPEZ GARCÍA, JUAN SEBASTIÁN.- «*La Arquitectura del Renacimiento en el Archipiélago Canario*». IEC. C.E.C.E.L. (La Laguna, Tenerife).

MADOZ, PASCUAL.- «*Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España, 1845-50*». Ed. Canarias 1986.

MARTÍN RODRÍGUEZ, FERNANDO GABRIEL.- «*Arquitectura doméstica canaria*». Aula de Cultura Excma. Cabildo Insular de Tenerife. 1978.

MARTÍN DE GUZMÁN, CELSO.- «*Las Culturas Prehistóricas de Gran Canaria*». Ediciones Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid. 1984.

MARTÍNEZ DE LA PEÑA Y GONZÁLEZ, DOMINGO.- «*Esculturas americanas en Canarias*». II Coloquio de historia canario-americana. Ed. Excma. Cabildo Insular de G. Canaria. 1977.

MILLARES TORRES, A.- «*Historia General de las Islas Canarias*». Editorial Interinsular Canaria (EDIRCA). 1974.

MORALES PADRÓN, FRANCISCO.- «*Canaria: Crónica de su conquista (transcripción, estudios, notas)*». Ediciones Museo Canario. Sevilla. 1987.

MORÁN RUBIO, IGNACIO.- «*Teatro Teldense*». Patronato Municipal de Cultura. M. I. Ayuntamiento de Telde. Telde. 1992.

NAVARRO CÁCERES, C.- «*San Francisco, un barrio histórico amenazado*». En la Revista Aguayro. Sep.-Oct. 1983.

OJEDA RODRÍGUEZ, CARMELO J. Y GONZÁLEZ PADRÓN, ANTONIO M<sup>a</sup>.- «*Las plazas históricas en la ciudad de Telde*». En el VI Coloquio de Historia Canaria-Americana. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. 1984.

OJEDA RODRÍGUEZ, CARMELO J.- «*La montaña de Santidad-Telde. Aspectos geográficos de un volcán agonizante*». En la Revista Aguayro. Septiembre-October de 1985.

OJEDA RODRÍGUEZ, CARMELO J.- «*La arquitectura civil del conjunto histórico artístico de Telde - La vivienda de los Quintana Zumbado*». En la Revista Aguayro. Julio-Agosto de 1984.

OJEDA RODRÍGUEZ, CARMELO J.- «*Telde durante la epidemia de fiebre amarilla de 1838*». En la Revista Aguayro. Julio-Agosto 1983.

OJEDA RODRÍGUEZ, CARMELO J.- «*El Cólera-morbo en Telde 1851*». M. I. Ayuntamiento de Telde.

OJEDA QUINTANA, J. JOSÉ.- «*La Desamortización en Canarias 1836-1855*». CIES. Las Palmas de Gran Canaria.

PÉREZ AGUADO, LUIS.- «*Las ruinas de San Pedro Mártir, Telde*». En la Revista Aguayro. Marzo-Abril de 1987.

PÉREZ AGUADO, LUIS.- «*La caña de azúcar en el desarrollo de la ciudad de Telde*». M. I. Ayuntamiento de Telde. 1982.

PÉREZ AGUADO, LUIS.- «*Telde entre la historia y la leyenda*». M. I. Ayuntamiento de Telde. 1984.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, MARGARITA.- «*La pintura en Canarias durante el siglo XVIII*». Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de G.C. 1986.

RUMEU DE ARMAS, ANTONIO.- «*Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*». Madrid, C.S.I.C. 1948.

RUMEU DE ARMAS, ANTONIO.- «*El Obispado de Telde*». 2ª Edición Madrid-Telde. 1986.

RUMEU DE ARMAS, ANTONIO.- «*La exploración del Atlántico por mallorquines y catalanes en el siglo XIV*». Anuario de Estudios Atlánticos Nº. 10. Madrid-Las Palmas 1964.

RUMEU DE ARMAS, ANTONIO.- «*El báculo del Obispo de Telde Fray Bonanat Tarín*». Anuario de Estudios Atlánticos, Nº. 23. Madrid-Las Palmas 1977.

SERVICIO DE PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DEL MUSEO CANARIO.- «*Poblado prehistórico de Tufía*». En la Revista Aguayro. Septiembre de 1982.

SUÁREZ QUEVEDO, DIEGO.- «*La Iglesia de San Pedro Mártir de Verona*». Anuario de Estudios Atlántico.

SUÁREZ QUEVEDO, DIEGO.- «*Ermita de San Antonio de Telde*». En la Revista El Museo Canario. Nº XLIV.

SUÁREZ GRIMÓN, VICENTE.- «*La propiedad pública vinculada y eclesiástica en Gran Canaria en la crisis del Antiguo Régimen*». Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria. 1988.

TARQUIS RODRÍGUEZ, PEDRO.- «*Diccionario de Arquitectos, Alarifes y Canteros que han trabajado en las Islas Canarias*». Anuario de Estudios Atlánticos Nº 10, 11, 12, 13. Madrid-Las Palmas. 1964-1965-1966-1967.

TORRIANI, LEONARDO.- «*Descripción de las Islas Canarias*». Goya  
Edi. Sta. Cruz de Tenerife.

TRUJILLO RODRÍGUEZ, ALFONSO.- «*El Retablo Barroco en Canarias*». Ediciones Cabildo Insular de G.C. Las Palmas. 1977.

VARIOS: «*El patrimonio arqueológico de Telde*» M. I. Ayuntamiento de  
Telde. Museo Canario 1988.

VARIOS: «*Geografía de Canarias*» Editorial Interinsular Canaria  
(EDIRCA). 1984.

VARIOS: «*Aproximación al diagnóstico medioambiental de los términos  
municipales de Arona y Telde*». Gobierno de Canarias. 1987.

VERNAU, RENÉ.- «*Cinco años de estancia en las Islas Canarias*». 1981.

VIERA Y CLAVIJO, JOSÉ.- «*Historia de Canarias*». Tomos I y II. Ed.  
Goya. Santa Cruz de Tenerife 1971.

Este libro se editó con motivo de  
la celebración del XI Congreso  
Internacional de la Asociación  
de Lingüística y Filología  
de la América Latina.



## M. I. AYUNTAMIENTO DE TELDE